

# *juventud!*



*prisioneros de una vida en crisis*



# Editorial

Los jóvenes obreros de hoy somos los hijos de dos crisis: la de 2008 y la 2020. Toda nuestra vida ha estado marcada por ese signo y la consecuente exigencia de esfuerzo y resignación. Herederos de las fábricas cerradas y de la negra y densa sombra del desempleo. Hijos de la «modernidad» europea y la ensoñación «clase mediana» cuya burbuja explotó a la par que la inmobiliaria. Espectadores y víctimas de los desahucios masivos, de la expulsión educativa, de la temporalidad. Protagonistas de una precariedad, de unas formas de explotación, que se confirmaron permanentes con la nueva crisis catalizada por la pandemia en 2020. **Encerrados en casa o jugándonos la salud de camino al trabajo sentimos en nuestras carnes el golpe del mazo: condenados a una vida entre el curro temporal, el paro y la competición curricular, condenados a vivir aceleradamente para poder sobrevivir, condenados a ser la avanzadilla de la actualización de las formas de explotación capitalista.**

Muchos de los que aún nos podemos considerar jóvenes comenzamos a luchar, todavía difusamente, en aquellos años de respuesta a la crisis de 2008. Otros, algo menores en edad, escuchábamos como un eco lejano las consignas de las plazas y las manifestaciones sin comprender del todo su significado. El símbolo de aquel periodo es el de las manos abiertas en alto. Símbolo de paz contra nuestros explotadores y sus gestores mientras ellos apretaban las cadenas. Símbolo de la hegemonía de la pequeña burguesía en aquel ciclo de luchas, coronada con la llegada al gobierno de Unidas Podemos junto al PSOE.

La renovada confianza institucional con la reconfiguración de una nueva socialdemocracia, cuyos dirigentes cabalgaron a lomos de la ola de respuesta a la crisis desde los despachos de las universidades a las moquetas de los ministerios, llegó a su paroxismo en aquel 2019. Tuvo la historia esa sorna macabra que le caracteriza y bajo su gobierno de coalición con el PSOE estalló una nueva crisis que hizo definitivamente pedazos cualquier esperanza de que ellos recompusieran el «Estado del Bienestar». Una crisis les aupó y otra ha significado su bancarrota. La pandemia evidenció, concentró y potenció a nivel mundial y en tiempo récord todas las miserias de un sistema que continúa su marcha en un estado entre la vida y la muerte: agotado históricamente, se ve menos amenazado que nunca.

La nueva socialdemocracia cumple en el gobierno su papel: formaliza necesidades del capital «prestando atención» a sus efectos nocivos en la pauperización de la clase obrera, tratando de limar estos pero apuntalando con ello de facto las tendencias del capitalismo contemporáneo. En un momento como el actual, en el que el capital exige vampirizar más rápido y más intensamente, **los márgenes de posibilidad son tan estrechos que no hay posibilidad ni de limar muchos «aspectos lesivos» ni de conceder muchas migajas. Aun así, su pretensión favorece políticamente el mantenimiento del consenso social y las lógicas de la paz social.**

Una paz social que hoy se recubre de extorsión nacionalista y militarismo. Las metáforas bélicas de la pandemia han dejado de ser metáforas para convertirse en realidad, y ante la nueva guerra de rapiña en Ucrania, ante la desatada inflación que hunde aún más en la pobreza al pueblo trabajador, se nos pide, de nuevo, esfuerzo y resignación. La nueva socialdemocracia se contempla devorándose a sí misma al meternos de lleno en una guerra imperialista bajo la bandera de la OTAN. Si a una de las familias que cohabitaban en la nueva socialdemócrata la aupó el periodo de respuesta a la crisis anterior, la otra, la representada por Izquierda Unida, se fundó en las luchas contra la entrada en la OTAN en el 86. No les ha horrorizado, sin embargo, la imagen que les devuelve el espejo, solo les ha hecho ser más «pragmáticos» y «posibilistas». Un pragmatismo, o lo que es lo mismo, asunción de la plena subordinación a los vaivenes y márgenes del capital que, sin embargo, siempre representará mejor el hermano mayor, el PSOE.

La mayor evidencia de la bancarrota de la socialdemocracia es, precisamente, el hecho de que afrontamos la presente crisis con peores condiciones de vida que la crisis de 2008. **La confianza en la vía reformista subordina las luchas independientes de la clase. Si en periodos de «crecimiento económico» se pueden conseguir determinadas «concesiones», el carácter cada vez más profundo y destructivo de las crisis barre toda pequeña concesión encontrando, además, a una clase obrera aletargada y desorientada por la confianza en la socialdemocracia, con la indudable mediación de los principales sindicatos, plenamente sometidas a los designios de sus respectivos referentes políticos.** Evidenciar esto es un ataque a la línea de flotación del pragmatismo y posibilismo socialdemócrata, que ni para las conquistas más inmediatas resulta eficaz, al que debe acompañar una voluntad de recomposición organizativa y política de la clase obrera.

Se trata de que en este periodo de respuesta a la crisis vuelvan a resonar los pasos decididos del ejército consciente y unificado del trabajo, el sonido de la combatividad clasista. Para ello es necesario que la clase obrera resitúe su confianza única y exclusivamente en sus propias fuerzas organizadas; fortalezca, amplíe y extienda pacientemente su estructuración para hacer que el núcleo de la combatividad se recolocque allí donde se concentra homogéneamente la clase antagónica a la burguesía, allí donde se vive más directamente la contradicción capital-trabajo: en las fábricas, almacenes, polígonos, talleres y oficinas, en los centros de trabajo. Se trata de romper el cordón umbilical con la socialdemocracia e iniciar un camino propio e independiente de fortalecimiento organizativo y teórico.

Estas son, muy sintéticamente, las recetas para pugnar por una creciente hegemonía proletaria en el ciclo que se abre de respuesta a la crisis. Son lo contrario a la desesperanza que se extiende entre nuestra clase, «son gritos en el cielo, y en la tierra, son actos», que diría el poeta. El grado de organización y conciencia actual nos exige no perder ni un minuto. Empezando hoy por asociarnos con nuestros compañeros y compañeras de trabajo, por transformar la rabia en respuesta y plantar cara a las violencias cotidianas y múltiples del capitalismo y sus gestores, por rebasar las lógicas de la paz social y por ingresar en las filas de la Juventud y el Partido Comunista para que estos vuelvan a ser la «voluntad de combate corporizada», para que cada lucha, cada paso adelante en la construcción de un tejido organizativo propio, se inserte en un plan de preparación de la revolución.

Esto ofrece, sin embargo, retos especiales para los jóvenes obreros. **La cronificación y formalización del trabajo a demanda no solo permite ajustar a la perfección la venta de fuerza de trabajo a las necesidades momentáneas del capital, sino que además es enormemente corrosiva para las conquistas y formas de organización de la clase.** La movilidad, la ausencia de garantías, la externalización y subcontratación... son mecanismos que dificultan la organización de los jóvenes obreros. El camino, por tanto, de ese fortalecimiento organizativo y teórico pasa necesariamente por analizar y comprender profundamente los mecanismos contemporáneos de explotación y dominio sobre la base de las leyes que rigen el funcionamiento del capitalismo, estudiar la historia y las transformaciones que nos han traído aquí y las tendencias que operan en el seno del modo de producción, compartir experiencias de lucha a nivel nacional e internacional, aprender de la historia del movimiento obrero revolucionario, de sus errores y aciertos, y buscar en la práctica las fórmulas para armarlos y responder organizadamente.

En definitiva, abrir espacios de reflexión, debate, propuesta y combate, tal y como pretende hacer este número del *Juventud!*. Si la nueva socialdemocracia consiguió en la crisis anterior canalizar las frustraciones y voluntades de un sector de la juventud obrera hacia una vía reformista de esperanza en la construcción de una suerte de Estado social; esta esperanza casi se ha evaporado en el puente entre una crisis y otra y bajo la brutalidad de las dinámicas estructurales del capitalismo. Hoy sus discursos, en esta fase de refundación en la que están inmersos con SUMAR, resultan cínicos y anacrónicos. **El pragmatismo, solo un poquito más radical que el del hermano mayor, aderezado con cierto obrerismo y un vocabulario edulcorado y naif, remake trucho de 2014; parece una broma de mal gusto después de haber comprobado y seguir comprobando que una vez en el gobierno han hecho lo que hacen todos los que quieren gestionar el capitalismo: disponer y organizar nuestra explotación y miseria.**

Pero la bancarrota de la socialdemocracia no significa nada si no hace acto de presencia la clase obrera consciente recuperando una alternativa y esperanza revolucionaria. Por ello este número #1 del *Juventud!* quiere ser una palanca, un acicate para que los hijos e hijas de la clase obrera, quienes llevamos marcada en la frente una explotación de generaciones, pongamos todo nuestro esfuerzo, inteligencia y voluntad para que el símbolo de este ciclo de lucha contra la crisis capitalista no sea el de las manos abiertas, sino el de los puños cerrados.



Agosto, 2022

# Equipo

## *y agradecimientos*

### **Director**

Pedro Fernández

### **Edita**

Colectivos de Jóvenes Comunistas

### **Colaboradores**

Alberto Arranz, Albert Camarasa, Pablo Domínguez, Pedro Fernández, Cristian Ferrer, Adrián Fleming, Selenne Fresneda, Eva G. de Madariaga, Marina Lapuente, Javier Martín, Raúl M. Turrero, Carlos Muñoz, Lucía Muñoz, Alejandro Ramos y Mikel Tapia.

#### **Dirección de Arte**

Javier Martín

#### **Diseño, maquetación e ilustraciones**

Pedro Fernández y Eva G. de Madariaga

#### **Fotografía**

Omar García y Tamara Rupérez

#### **Contacto:**

revistajuventud@juventudcomunista.es

**Impresión:** Imedisa, en Alcorcón (Madrid)

#### **Agradecimientos**

Juventud Comunista de Turquía (TKG),  
@AgitPropArchive, Pablo Isidro

**ISSN:** 2792-4467

**Depósito legal:** M-23707-2021

# Contenidos

## *de este número*

- 
- 8** De la sirena de la fábrica al algoritmo: las nuevas formas de la explotación de siempre
  - 14** Proletarios y burgueses, trabajo y capital: la importancia de la economía política y las claves generales de su análisis marxista
  - 22** El yugo de lo digital: hipervigilancia y mecanismos de control en la empresa
  - 28** La construcción de un ariete: breve historia del movimiento sindical en España
  - 36** Héroes y vidas: José Díaz Ramos
  - 39** Entrevista a Luis López Carrasco, director del documental *El año del descubrimiento*
  - 47** A vueltas con la desindustrialización y la exportación de capitales
  - 52** Captados por la precariedad. Reportaje sobre las condiciones laborales de los jóvenes en las ONGs
  - 57** *Existiríamos el mar*, la última novela de Belén Gopegui
  - 58** La experiencia con la Red de Lucha y Solidaridad Patronların Ensesindeyiz (PE)
  - 64** Los comunistas y la guerra: 108 años de experiencia
  - 68** El tribuno, el ilustrado tardío y el burócrata: los fundamentos de la intervención comunista entre las masas

## De la sirena de la fábrica al algoritmo: las nuevas formas de la explotación de siempre

MARINA LAPUENTE

En los últimos años han irrumpido en la realidad laboral juvenil una serie de fenómenos laborales llamativos, definidos por la extrema temporalidad y precariedad. En algunas ocasiones, tienden a identificarse como una novedad de nuestros días que rompe con dinámicas estructurales de un viejo capitalismo. Esta perspectiva, no obstante, confunde rasgos superficiales con otros de fondo de la explotación capitalista. Si queremos contar con herramientas revolucionarias para enfrentar estas nuevas formas de explotación, debemos ser capaces de analizarlas correctamente, y a este fin quiere hacer una aproximación este artículo.



## El reino de la temporalidad

La temporalidad, elemento definitorio de los nuevos modelos de trabajo, expande un reino que cada vez tiene más pilares como sostén. En España, la tasa de temporalidad se ha consolidado tras las reformas de la crisis de 2008, y la duración media de los contratos ha ido bajando hasta estabilizarse en los últimos años en torno a los 50 días. Uno de cada seis contratos temporales e indefinidos firmados en febrero de 2022 duró menos de 7 días. A estas alturas, ninguna reforma capitalista pretende enfrentar la temporalidad, salvo para, a lo sumo, amoldarla y permitir una mayor productividad a las empresas, como la propia ministra de trabajo actual ha reconocido.

No vamos a ocuparnos de la falsedad de la retórica desplegada por este gobierno, ante la cual se impondrán el limitadísimo alcance de su reforma laboral y el hecho de que muchos cambios solo serán estadísticos. **La temporalidad es mucho más que el nombre de un contrato: es la facilidad de despedir a trabajadores indefinidos, son los periodos de prueba de 12 meses, son los contratos de puesta a disposición a través de ETT, las bolsas de trabajo y las apps multiservicio, entre otros muchos elementos que ya caracterizan o que empiezan a emerger en el mercado laboral, afectando especialmente a los jóvenes por el momento.**

¿Qué hay de interesante en tantas formas de uso temporal de la mano de obra para las empresas? Definitivamente, que permiten un uso más ajustado y rentable de la fuerza de trabajo, pudiendo tenerla disponible para utilizarla a demanda, es decir, solo las horas, días o semanas que es más útil. A ese uso a pedir de boca de la mano de obra, cada vez más perfeccionado gracias a los avances tecnológicos, distintos ideólogos y políticos lo han llamado «flexibilidad laboral».

Esa tendencia se acompaña de la flexibilización de la producción en más sentidos. Lo que hace décadas, con el modelo fordista de producción, se intentaba concentrar, creando grandes centros de trabajo para el empleo masivo de la mano de obra en distintas fases del proceso productivo, ahora tiende a revertirse. La internacionalización del capital, los adelantos de las tecnologías de la información y la comunicación y la revolución del transporte de mercancías facilita que esa dispersión sea todavía mayor, los monopolios del

capital industrial y financiero pueden calcular en qué partes del globo terráqueo ubicar cada fase del proceso productivo para que sea lo más rentable posible. Pero también a pequeña escala vemos nuevas realidades muy típicas, como la fragmentación del espacio de los centros de trabajo en distintas unidades jurídicas.

Nos referimos con esto a una realidad que ya hemos hecho parte de nuestro paisaje laboral: el laberinto de contrata, subcontrata y ETTs que estructura las actividades económicas de las empresas, que les permite agrupar a las plantillas para utilizar o no su fuerza de trabajo según convenga por temporadas o circunstancias. Así lo hace, por ejemplo, el gigante Stallantis, que tiene plantas de producción de automóviles en toda Europa, y alrededor de cada una cuenta con ETTs y contrata que fabrican parte de los componentes y que refuerzan turnos de distintas líneas según van necesitando cada semana.

Pero hay otra serie de nuevos fenómenos: empresas, como las de reparto de comida y mensajería, que ya solo contratan a una parte mínima de la flota y emplea al resto de la fuerza de trabajo a través de «colaboradores» (que aportarán vehículo propio y a quienes no se comprometen a pagar un mínimo) o contrata; apps multiservicio que conectan al consumidor con un profesional que tiene disponibilidad completa para prestar servicios puntuales y, más recientemente, herramientas de flexibilidad interna tremendamente eficientes (los ERTE y el nuevo mecanismo RED), que darán a los empresarios la jugosa oportunidad de contar con mano de obra lista para exprimir en la recámara, a la que llamarán y solo tendrán que pagar las horas concretas que les interese más que trabajen.

**Avanzan las formas de trabajo ultratemporal y a demanda a través de distintos procesos que no están aislados, sino que afectan al conjunto del nuestro mercado laboral.** La tecnología puesta al servicio de la productividad empresarial ha facilitado muchos de esos cambios. El aspecto de radical actualidad y modernismo adquiere tintes distópicos cuando se advierten cosas como que la función de las notificaciones de las apps en algunas de estas nuevas realidades laborales se asemeja a la que cumplían las sirenas de las fábricas de algunos barrios obreros decimonónicos, que sonaban para indicar cuándo podía acercarse la mercancía humana a intentar vender unas horas su fuerza de trabajo a cambio de un salario.

## ¿Qué hay de nuevo y qué hay de viejo en la flexibilidad?

**Cambios en la contratación laboral y cambios en la organización y distribución del proceso de producción han ido de la mano y, al contrario de lo que algunos pretenden, son solo cambios formales que no alteran la esencia del modo de producción vigente, el capitalismo.** Estas transformaciones vienen de lejos, de hace unas cinco décadas, y se explican por las propias contradicciones internas del modo de producción. Unas nociones de economía política nos ayudan a comprender mejor por qué aparecen.

En toda empresa hay una parte del capital invertido en maquinaria, tecnología y otros aspectos de los medios de producción (que llamamos «capital constante») y una parte invertida en los salarios de la fuerza de trabajo explotada (que llamamos «capital variable», y que es la que añade el valor a las mercancías). La «tendencia decreciente de la tasa de ganancia» expresa cómo el desarrollo de la acumulación del capital y el desarrollo tecno-industrial provoca el aumento continuado, y a marchas forzadas, de la inversión en medios de producción («capital constante») respecto de la inversión en fuerza de trabajo («capital variable»), que es lo que llamamos «aumento de la composición orgánica del capital». Al ser el trabajo humano el que crea valor, si disminuye su proporción se produce un descenso de la tasa de ganancia, o sea, del valor que se apropia el capitalista extrayendo plusvalía.

Esta tendencia económica fundamental la identificó Karl Marx y la denominó «tendencia decreciente de la tasa de ganancia». Es una tendencia inherente al desarrollo estructural del capitalismo, que no encuentra freno definitivo ni manera de contrarrestarse de manera duradera, y que tiene mucho que ver con el origen de sus crisis cíclicas. En el siguiente artículo profundizaremos en lo explicado, nos vale ahora con lo dicho para entender qué papel juega esa tendencia en el uso cada vez más flexible y ajustado de la fuerza de trabajo: se trata de una manera de hacer más eficiente a la mano de obra, de buscar vías para extraer más plusvalía del capital invertido en explotar a la fuerza de trabajo, para contrarrestar la tendencia decreciente de la tasa de ganancia.

Esa tendencia decreciente, como podemos imaginar, se agrava cuando el capitalismo entra en crisis. **Fue el escenario de la de 1973 el que sirvió para las primeras recetas de flexibilización de la explotación, y el que marcó el cambio hacia una producción más compleja, segmentada y flexible.** Lo que las administraciones Reagan y Thatcher en EEUU y Gran Bretaña aplicaban de manera especialmente virulenta también llegaba, aunque más suavizado, a España, con ocasión de la crisis de los noventa, a través del gobierno de Felipe González.

La crisis de 2008, más profunda, marcó una tendencia mundial y más aguda a apostar por la flexibilización del uso de la fuerza de trabajo como vía para remontar la caída de la tasa de ganancia. Se mantienen y amplían las facilidades para despedir y las contrataciones temporales y otras formas de desprotección laboral. Y no solo se han extendido fórmulas similares a las de los falsos autónomos para muchas actividades en Europa y EE.UU., sino que en Gran Bretaña ya hace años que existe el contrato de la flexibilidad y la inseguridad absoluta: el contrato *zero-hour*, que sufre el 3% de la población activa (sobre todo mujeres y personas negras) y con el que la empresa no está obligada a solicitar

ni pagar ni una sola hora de trabajo a la semana.

Como hemos señalado en el editorial, sin haberse recuperado del todo la productividad mundial tras esa crisis llegó otra en 2020, ante la cual, desde el minuto uno, las instituciones internacionales han apostado por distintas fórmulas de flexibilidad. Hoy la estrategia es combinar esta flexibilidad laboral con políticas proactivas a nivel estatal, la llamada «flexiseguridad». El enfoque de esta estrategia parte de los postulados del capitalismo intervencionista, según los cuales el Estado, como herramienta para asegurar los mecanismos de explotación y dominación de clase, puede servir también como un «escudo social» que mitigue los efectos más perniciosos de la explotación capitalista. Con esto se pretende evitar que las brechas sociales abiertas por el capitalismo contemporáneo sean y parezcan demasiado grandes; tanto que pongan en riesgo su funcionamiento y paz social. Sirve, por

tanto, para facilitar el aumento de la productividad empresarial posibilitando una mejor explotación de la mano de obra. La inseguridad y falta de garantías que genera el trabajo a demanda es compensada por el Estado, en lo que implica, de hecho, una transferencia de rentas del trabajo a manos privadas. Es la seguridad de que te puedan seguir explotando sin que perezcas en el intento porque el Estado, con el dinero público, va a financiar a través de ti a las empresas.

En definitiva, **la estrategia de la flexiseguridad no cuestiona ni los pilares de la explotación ni las formas que esta adopta en la actualidad. El nuevo modelo laboral responde a las relaciones de producción capitalistas, como hace cincuenta y cien años, y de hecho es fruto de su desarrollo natural, cuyas raíces ninguna política capitalista cuestiona.** La socialdemocracia es la delegada innata de este tipo de estrategias que solo ayudan a sostener la explotación «mitigándola», y hoy, en España, es la encargada de presentar lo antiguo como moderno y de forzar una visión en la cual la única opción ante la explotación contemporánea es acogerse a ese colchón de la «flexiseguridad» contra los peores golpes que nos asesta.



## ¿No hay alternativa?

Cuando Margaret Thatcher usaba el «There is no alternative» para presentar sus pioneras medidas flexibilizadoras iba más allá de una contienda electoral. Las tendencias abiertas para contrarrestar la caída de la tasa de ganancia no se han contestado por otros partidos capitalistas: sólo han opuesto a la gestión «neoliberal» otras opciones que también permiten desarrollarlas, pero con soportes públicos estatales y mitigando algunos de los peores efectos en quienes aportan su fuerza de trabajo. El reino del trabajo ultratemporal ya no solo lo defienden Friedman, Hayek y las propuestas de desregulación neoliberal: van desde corrientes sindicales que aplauden las estrategias de consolidación de la flexibilidad de organismos como la UE, hasta grandes partidos que despliegan programas de intervención pública estatal que aseguran esa puesta a disposición flexible de la fuerza de trabajo y hablan de la necesidad de transformar marcos jurídicos que acabarían con derechos laborales históricos.

Efectivamente, no hay mejor alternativa dentro del sistema capitalista; lo grave es que haya parecido real la ausencia de alternativas fuera de este. **La alternativa a esta explotación no nacerá del seno del sistema capitalista ni de quienes solo aspiran a gestionar sus leyes de desigualdad, concentración de la riqueza y explotación de la mayoría.** La alternativa al reinado del capital pasa por derrocarlo e instaurar el reinado de quienes se niegan a seguir explotados. Por mucho que se pretenda echar tierra, los campos de batalla están claramente diferenciados, y para quienes defendemos hasta sus últimas consecuencias un mundo sin explotación, la contienda está clara y no vamos a guardar las armas cada vez que hagan amago de repartir migajas.

---

### ***Huelga de estibadores***

Marc Riboud, Londres, 1954.

### ***Piquetes de los obreros de la fábrica de Layland***

Peter Marlow, Birmingham, Inglaterra, 1979

### ***Huelga nacional de mineros***

Autor desconocido, 22 de febrero de 1984



# Proletarios y burgueses, trabajo y capital: la importancia de la economía política y las claves generales de su análisis marxista

ALBERTO ARRANZ Y A. FLEMING

## ¿Qué es la economía política?, ¿cuál es su papel para comprender el mundo?

En el artículo anterior hemos introducido algunos términos y conceptos característicos de la crítica de la economía política marxista. Si hemos dicho que las formas de explotación actual no alteran más que en su forma los fundamentos de la explotación capitalista, conviene tener claros cuáles son estos fundamentos para derivar de ellos una propuesta política revolucionaria.

Comencemos diciendo que el marxismo se propone el estudio científico de la realidad social en aras de su transformación y, de entre las distintas ciencias particulares que forman su cosmovisión, **la economía política es, en muchos sentidos, la pieza fundamental**. Cómo producimos, cómo distribuimos lo producido y cómo nos organizamos para ello es el punto de partida para comprender cualquier forma de organización social: la conservación, reproducción y satisfacción de la vida misma es la base de cualquier comunidad humana. Partiendo de esta noción, para entender nuestras condiciones de vida como trabajadores y, en último término, liberarnos de toda opresión y explotación, necesitamos comprender las relaciones económicas capitalistas.

**La economía no explica por sí sola todo fenómeno social, y debemos prevenirnos contra cualquier determinismo en este sentido, pero sí es el momento o causa primera, la base que fija los límites y contornos de los fenómenos sociales. En ese sentido, determina al resto de las relaciones sociales, que se elevan sobre dicha base económica.** Es lo que los marxistas denominamos como la «infraestructura» (o base económica) y la «superestructura», donde la última expresa y concreta las relaciones que se establecen en la primera: las instituciones políticas, las formas ideológicas, los marcos culturales, las formas de asociación y cooperación, etc., se construyen al calor de las relaciones económicas. Nuestras condiciones y necesidades materiales precisan, posibilitan y limitan el resto de esferas de nuestra existencia, pero esta relación de determinación no niega la mutua retroalimentación entre ambas esferas. Se trata de un juego de influencias mutuas, una «relación dialéctica». Por ello, la propuesta de la economía política marxista es ofrecer, precisamente, un análisis integrador de la economía, la sociedad y la política.

Aunque poner el foco en la base económica para comprender las formaciones sociales es uno de los pilares científicos del marxismo, esto no es, realmente, lo revolucionario de su análisis. Frente a la economía política burguesa, que toma al individuo como su unidad de análisis y punto de partida, recurriendo a fábulas contractualistas y «robinsoniadas», **el marxismo ofreció, por primera vez, un análisis de la economía política que partía de las relaciones sociales, es decir, que entendía a los individuos como parte inseparable de un conjunto social.** El individuo no es ni independiente ni anterior a la comunidad, sino al revés; y la economía no se entiende a través de los individuos, sino a través del conjunto de relaciones que todos ellos establecen entre sí para producir en comunidad y distribuir esa producción. Es aquí donde encaja el tema del artículo, pilar fundamental de la economía política marxista: las relaciones económicas entre clases sociales o, siendo más exactos, la «lucha de clases».

La economía política de K. Marx, o más bien su crítica de la economía política, se encuentra fundamental aunque no exclusivamente en *El Capital*. Junto a él, los *Grundrisse* también son muy importantes, pues vienen a ser todas las anotaciones, los apuntes, los planes, las investigaciones previas, etc., que realizó durante su vida el pensador alemán para llegar a escribir su obra magna. Ahora, ¿qué es la economía política? Aunque Marx no llegó a establecer una definición directa del concepto de economía política, sí lo hizo su amigo y colaborador F. Engels: «La economía política es, en su más amplio sentido, la ciencia de las leyes que rigen la producción y el intercambio de los medios materiales de vida en la sociedad humana. Producción e intercambio son dos funciones distintas. La producción puede tener lugar sin intercambio, pero el intercambio —precisamente porque no es sino intercambio de productos— no puede existir sin producción. Cada una de estas dos funciones sociales se encuentra bajo influencias externas en gran parte específicas de ella, y tiene por eso también en gran parte leyes propias específicas. Pero, por otro lado, ambas se condicionan recíprocamente en cada momento y obran de tal modo la una sobre la otra que podría llamárselas abscisa y ordenada de la curva económica» (*Anti-Dühring*, F. Engels, 1877).

Pero Engels dice de seguido en la misma obra que la ciencia de la economía política es, ante todo, una ciencia histórica: «Las condiciones en las cuales producen e intercambian productos los hombres son diversas de un país a otro, y en cada país lo son de una generación a otra. La economía política no puede, por tanto, ser la misma para todos los países y para todas las épocas históricas. (...). El que quisiera reducir la economía de la Tierra del Fuego a las mismas leyes que rigen la de la Inglaterra actual no conseguiría, evidentemente, obtener con ello sino los lugares comunes más triviales. La economía política es, por tanto, esencialmente una ciencia histórica. Esa ciencia trata una materia histórica, lo que quiere decir una materia en constante cambio; estudia por de pronto las leyes especiales de cada particular nivel de desarrollo de la producción y el intercambio, y no podrá establecer las pocas leyes muy generales que valen para la producción y el intercambio como tales sino al final de esa investigación. No hará falta decir que las leyes válidas para determinados modos de producción y formas de intercambio tienen también validez para todos los períodos históricos a los que sean



Monumento a Karl Marx  
Chemnitz, Alemania, 2020

comunes dichos modos de producción y dichas formas de intercambio. Así, por ejemplo, con la aparición del dinero metálico empiezan a actuar una serie de leyes que son válidas para todos los países y para todos los lapsos históricos en los que el intercambio está mediado por el dinero metálico».

Teniendo en cuenta esto último, entendemos que el mérito de Marx (y así lo dijo él mismo en una carta a J. Weydemeyer del 5 de marzo de 1852) no es haber descubierto la existencia de clases o, ni siquiera, la lucha entre ellas, **sino que no poseen un carácter natural y atemporal, sino histórico y que, por tanto, son susceptibles de dejar de existir.** Demostró que 1) la existencia de las clases sólo va unida a determinadas fases históricas de desarrollo de la producción; 2) que la lucha de clases conduce a la dictadura del proletariado; 3) que esta misma dictadura no es de por sí más que el tránsito hacia la abolición de todas las clases y hacia una sociedad sin clases. Es decir, Marx demostró y fundamentó científicamente la posibilidad de emancipación de la clase obrera y la posibilidad de supresión de toda clase social.

No es posible, como cabe imaginar, concentrar en un solo artículo el extenso trabajo de estudio de la economía política llevado a cabo por Marx. Ni siquiera mencionar todos los aspectos del capitalismo y su historia, o desarrollarlos en toda su profundidad; pero sí podemos recoger las tesis y categorías de análisis más importantes que se derivaron de sus investigaciones, de cara a entender nuestra explotación como clase obrera, y usar ese conocimiento como herramienta para nuestra emancipación.

En general, para los comunistas el conocimiento es un medio para transformar la realidad y no un fin en sí mismo como contemplación reflexiva. Buscamos conocer las dinámicas, leyes y lógicas internas del mundo social en la medida en que nos permitan transformarlo. Por los límites de este artículo, nos centraremos en la clave esencial para comprender y transformar el capitalismo, en su «contradicción» fundamental: la relación entre proletarios y burgueses, entre trabajo y capital, núcleo de la economía política marxista y primer paso para iniciarse en el estudio de la misma, pues condensa las categorías fundamentales. Pero el lector debe tener claro que lo que vamos a exponer no solo tiene un desarrollo mucho más profundo y rico del que nosotros le daremos aquí, sino que también hay más categorías y tesis importantes dentro del análisis marxista del capitalismo.

## Proletarios y burgueses, trabajo y capital:

Marx y Engels empiezan *El Manifiesto Comunista* afirmando que la historia de toda sociedad hasta nuestros días «(...) no ha sido sino la historia de las luchas de clases. Hombres libres y esclavos, patricios y plebeyos, nobles y siervos, maestros jurados y compañeros; en una palabra, opresores y oprimidos, en lucha constante, mantuvieron una guerra ininterrumpida, ya abierta, ya disimulada» (*El Manifiesto Comunista*, K. Marx y F. Engels, 1848). Y la sociedad capitalista no escapa a dicha ley. De las diversas clases que hay en su seno, existen dos que son fundamentales y antagónicas: proletariado y burguesía. La propiedad de los medios de producción, la posición que ocupan ante dicha propiedad estas dos clases fundamentales (aunque hay otras clases y capas intermedias) y las relaciones que, debido a ello, se establecen y desarrollan entre ambas definen el «modo de producción» capitalista y explican la naturaleza del orden social vigente.

Un «modo de producción» no es más que la forma en que, a cada momento, se organiza la actividad productiva de una sociedad. No solo en cuanto a la producción de bienes, servicios y su distribución, sino también en cuanto a las formas de cooperación que se establecen para ello y para la reproducción de la vida misma. Recuperando los términos del apartado anterior, el modo de producción viene a ser cada histórica y específica configuración de una infraestructura y su respectiva superestructura.

Por otro lado, las personas no pueden producir aisladamente, sino que precisan cooperar. Solo en común, organizándose en una sociedad, es como se satisfacen las necesidades. Por tanto, podemos afirmar que el trabajo es, con relación a esto, social. Decían Marx y Engels en *La ideología alemana* que la producción y reproducción de la vida precisan siempre de la cooperación de diversos individuos, que todo modo de producción lleva aparejado un modo de cooperación. Solo a través de estos vínculos y relaciones sociales es como nos relacionamos con la naturaleza y como efectuamos la producción. Estas relaciones que establecen los hombres en el proceso productivo constituyen las «relaciones de producción».

Dentro del modo de producción capitalista, el proletariado se define por no tener más propiedad que su «fuerza de trabajo», como hemos visto concretado en el artículo anterior en la realidad actual; se ve obligado por tanto a vender al burgués, quien posee los «medios de producción» y se define por dicha propiedad, esta fuerza. ¿Pero qué significan esas categorías?

La «fuerza de trabajo» es el conjunto de 1) capacidades físicas, inherentes a todo ser humano; y 2) capacidades técnico-mentales (formación y conocimiento, históricamente determinadas), ambas susceptibles de ser utilizadas para la producción. En la economía política marxista, esta categoría se distingue de la de «trabajo», que sería la concreta materialización a cada momento de esa fuerza de trabajo. Podemos decir que la primera es el potencial y la segunda, su realización. Los «medios de producción», por su parte, son el conjunto de objetos y medios de trabajo: las máquinas y herramientas, los talleres, las oficinas y fábricas, las materias primas, etc. La suma de medios de producción y fuerza de trabajo constituye las llamadas «fuerzas productivas».

Cuando decimos que el proletariado vende su fuerza de trabajo, significa que la vende a cambio de un «salario». Este salario no representa la totalidad de riqueza generada durante su jornada, sino solo una parte; la suficiente para «reproducir» esa fuerza de trabajo, o sea, para ir a trabajar al día siguiente y poder producir más (comida, techo, etc.), así como para engendrar la siguiente generación de trabajadores. El monto restante constituye la ganancia del capitalista, que este se apropia injustamente, y se denomina «plusvalía».

Los marxistas afirmamos que ha sido el plustrabajo del obrero el que ha creado esa riqueza y que la extracción de plusvalía por parte de la burguesía, por el mero hecho de poseer los medios de producción, constituye la base de la explotación capitalista. De hecho, Marx, en *El Capital*, dice que la «(...) producción capitalista no es solamente producción de mercancías, sino esencialmente producción de plusvalía». Esto proviene de la “teoría del valor-trabajo” marxista, que a su vez nos lleva a la «contradicción capital-trabajo», esencia de la lucha de clases en el modo de producción capitalista.

La «teoría del valor-trabajo» marxista dice que la cantidad de «trabajo socialmente necesario» es la magnitud que determina el «valor» de una mercancía. Esto es, el tiempo que, de media, con base en la técnica y las destrezas socialmente generalizadas en un momento determinado, se tarda en producir esa mercancía concreta. Aunque no podemos desarrollarlo aquí, es necesario apuntar que los marxistas establecemos una clara distinción entre «valor» y «precio», así como entre «valor de cambio» y «valor de uso». Lo que debemos extraer, de cara a continuar la explicación, es que el trabajo humano es lo único que genera riqueza en el proceso de producción.

La «contradicción capital-trabajo» expresa la oposición antagónica de intereses entre el proletariado y la burguesía. La «tendencia decreciente de la tasa de ganancia» empuja a los burgueses a pagar salarios más bajos a sus trabajadores, sea con una disminución

monetaria del salario o con su congelación pese al incremento de precios en el resto de la economía. También pueden aumentar la jornada laboral manteniendo el mismo salario (aunque no lo desarrollemos, esas diferentes formas se pueden entender mediante las categorías de plusvalía «relativa» y «absoluta»). Por su parte, los trabajadores buscan, como poco, conservar sus condiciones laborales y, más aún, mejorarlas. Se resisten a la intensificación de la explotación de su fuerza de trabajo. Estas luchas agudizan la contradicción entre capital y trabajo. Así, se dibuja un cuadro donde los intereses de una y otra clase, bajo las relaciones de producción capitalistas, no son en ningún caso reconciliables (y por eso hablamos de «intereses antagónicos»). La conservación o el incremento de la riqueza de la burguesía requiere explotar cada vez de manera más intensa a la clase obrera, y la conservación o el aumento de la riqueza de los trabajadores requiere de atentar contra la de la burguesía. Esta circunstancia es la que se expresa a través del concepto de «contradicción capital-trabajo».

Expliquemos la «tendencia decreciente de la tasa de ganancia», que hemos sintetizado en el artículo anterior, un poco más a fondo. En un primer momento, un burgués puede descubrir una nueva técnica, nuevos proveedores o nuevas materias que mejoren su proceso productivo y le otorguen una ventaja competitiva dentro de un mercado concreto, lo que le permite, al tener costes de producción menores, obtener una ganancia mayor. Pero, pasado un tiempo, esa mejora se estandariza en toda esa industria, provocando que el «tiempo de trabajo socialmente necesario» para producir dicha mercancía disminuya. Es decir, disminuye su «valor», porque se reduce la cantidad de trabajo necesaria para producirla, y, con ello, disminuye la ganancia que obtiene el capitalista al venderla y extraer una «plusvalía». Llegados a este punto, se reinicia el ciclo, donde el burgués buscará una nueva ventaja competitiva, que tiempo después volverá a estandarizarse, reduciendo de nuevo el valor de la mercancía. La búsqueda cortoplacista de ventajas competitivas que incrementen la tasa de ganancia empuja al descenso general de la tasa de ganancia en el largo plazo.

**Esta tendencia decreciente empuja a la burguesía a buscar otros medios para conservar su tasa de ganancia, que son aumentar la cantidad de plusvalía extraída, lo que se traduce en sobreexplotar más la fuerza de trabajo, empeorando las condiciones laborales y salariales de las diferentes maneras que hemos mencionado antes.** Esto conduce a lo que llamamos la «pauperación», sea «absoluta» o «relativa» de la clase obrera en las sociedades capitalistas. Y es otro de los componentes del carácter antagónico de la lucha de clases en el capitalismo. Cuando hablamos de pauperación absoluta, nos referimos a la disminución de la calidad de vida de los trabajadores, es decir, a un descenso del grado en que se satisfacen las necesidades materiales y espirituales

del proletariado, así como un empeoramiento de sus condiciones de trabajo y de vida. Cuando hablamos de depauperación relativa, nos referimos a que la clase obrera participa de una proporción cada vez menor del total de riqueza existente, con independencia de que su vida material haya seguido progresado también: en el incremento general de esa riqueza social, la burguesía va enriqueciéndose en un grado cada vez mayor de aquel en el que lo va haciendo la clase obrera.

La tendencia decreciente de la tasa de ganancia también empuja, entre otros factores que no podemos desarrollar aquí (como la división del proceso de compraventa en las economías monetarias o la sobreproducción de mercancías para paliar la menor ganancia por unidad), a la aparición de crisis capitalistas, donde se destruye tanto producción excesiva de mercancías que no han podido venderse (o sea, realizar su valor) como medios de producción. También fuerza de trabajo, enviando miles y miles de trabajadores al paro (que constituye el llamado «ejército industrial de reserva»). En términos generales, las crisis económicas reinician el ciclo de rentabilidad económica capitalista arrasando con buena parte de las fuerzas productivas que se habían venido generando durante el ciclo previo de crecimiento, y la clase obrera resulta la principal afectada. Es en este sentido en el que los marxistas afirmamos que, llegados a cierto punto de desarrollo, las relaciones de producción del capitalismo se contradicen (obstaculizan) con el desarrollo de las fuerzas productivas.

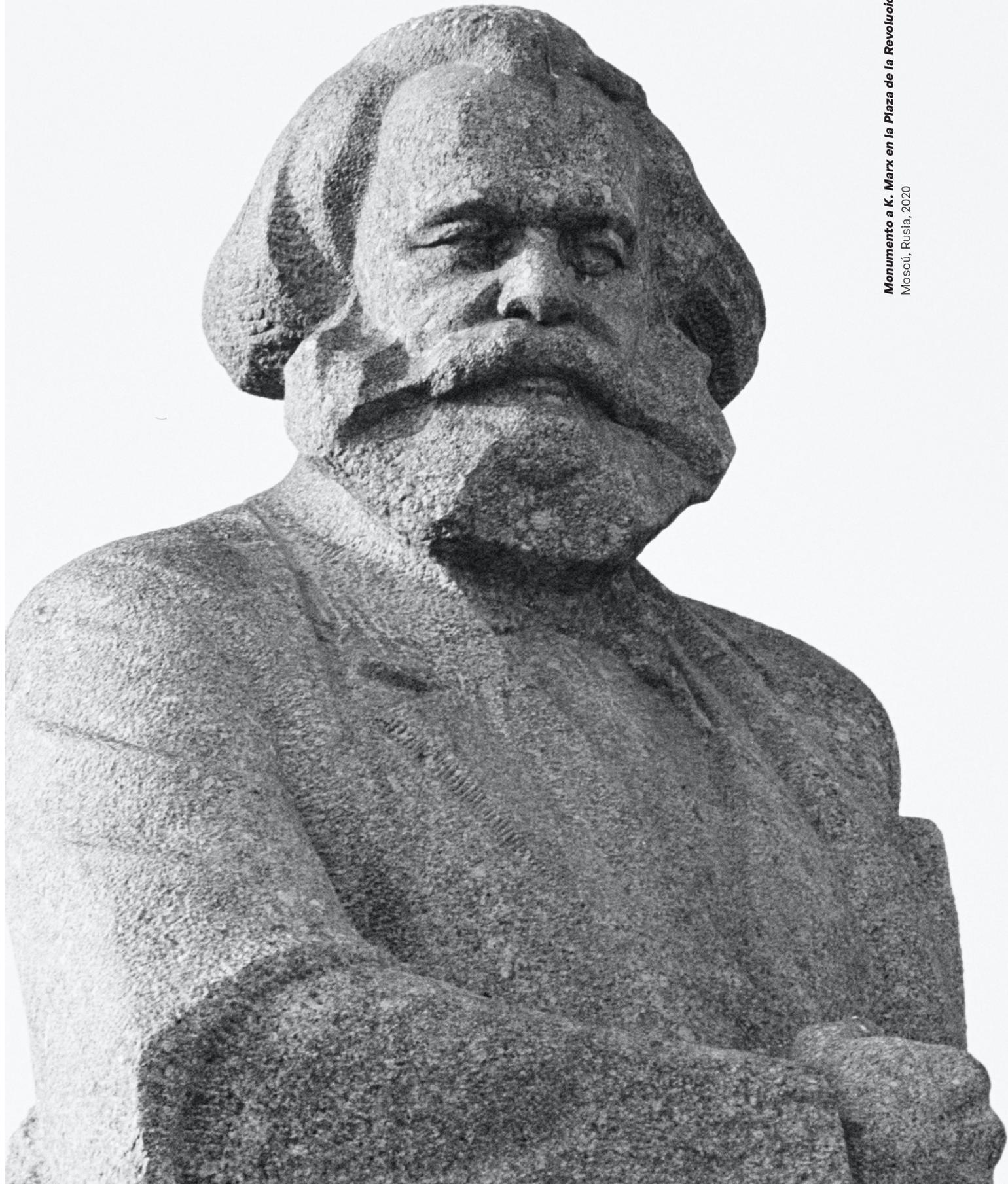
Esto significa que las lógicas del capitalismo lastran el progreso económico, técnico, material, etc. de la sociedad humana, llegados a este punto de su desarrollo histórico. Así como en su momento el capitalismo hizo posible un despliegue sin precedentes de las capacidades humanas, hoy las constriñe, las «taponan».

**Es sólo en este sentido, y no en el de un determinismo historicista, en el que los marxistas hablamos del comunismo como un modo de producción históricamente necesario, superior al capitalismo.**

Estas dinámicas internas del capitalismo se ven agudizadas y llevadas al extremo en su fase contemporánea: el «imperialismo» o «capitalismo monopolista», como consecuencia de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia y expresión de otras dos tendencias: la «centralización» y la «concentración» de capitales. Explicar aquí los rasgos de la fase imperialista del capitalismo en comparación con los de la fase librecambista es, por desgracia, inviable. Pero podemos quedarnos con el sentido de fondo: la contradicción entre capital y trabajo, entre burguesía y proletariado, se intensifica al extremo en el capitalismo monopolista, el capitalismo actual. Todas las tendencias que hemos mencionado se agudizan.

Este cuadro muy general del capitalismo nos enseña que la única salida para el proletariado es derrocar las relaciones de producción capitalistas y construir otras nuevas, las comunistas, inaugurando una nueva forma social. La clase obrera debe emanciparse de su condición de clase, lo que, a su vez, significa terminar con la clase burguesa y, en general, con cualquier división de la sociedad en clases. La clave fundamental de esa transformación es la «socialización de los medios de producción».

La economía política marxista nos da las claves fundamentales a este respecto. No solo es fundamental para entendernos a nosotros mismos como obreros y obreras dentro del capitalismo, sino también para entender cuál es el camino para nuestra emancipación: construir la sociedad socialista-comunista.



**Monumento a K. Marx en la Plaza de la Revolución**  
Moscu, Rusia, 2020

# El yugo de lo digital: hipervigilancia y mecanismos de control en la empresa

SELENE FRESNEDA Y ALEJANDRO RAMOS

---

«El obrero moderno, por el contrario, lejos de elevarse con el progreso de la industria, desciende siempre más y más por debajo de las condiciones de vida de su propia clase» (*El Manifiesto Comunista*, 1848)

El incremento de la explotación a través de la aplicación de las nuevas fórmulas flexibles de trabajo que hemos visto en el primer artículo ha encontrado un firme aliado y vehículo en las nuevas tecnologías, y es que la digitalización ha tenido, y tiene, un impacto directo en los mecanismos de control que imponen las empresas sobre los trabajadores.

La digitalización aplicada a las relaciones de producción no es, ni mucho menos, un instrumento neutral, ajeno a los intereses de clase. Al contrario: **los desarrollos tecnológicos se piensan desde las lógicas de maximización de la ganancia del capital y bajo esas mismas lógicas se insertan en la producción.** Y es teniendo en cuenta esta correspondencia y esta supeditación del desarrollo tecnológico al interés capitalista como comprendemos los fines y la utilidad que persiguen distintos instrumentos modernos, ya tristemente famosos en muchos casos.

Así, por ejemplo, la posibilidad de conectividad constante e incluso permanente, gracias al uso de dispositivos u otras herramientas digitales proporcionadas por la empresa, está generando unas realidades laborales y vitales en las que se diluyen las esferas de lugar y tiempo de trabajo. En el marco de la pandemia, las empresas han contribuido a acentuar y extender este fenómeno, aprovechando para difundir unas formas de teletrabajo que les permiten mantener al trabajador en una tensión productiva permanente.

Lejos de ser lo anterior un fenómeno aislado, estos y otros usos tecnológicos están sirviendo para sustituir modelos más «analógicos» de organización del trabajo

–en un centro delimitado, con presencialidad, etc.– por otros modelos digitales, que al abrir nuevos modos de gestión de la fuerza de trabajo sirven directamente a la flexibilización de la explotación y la difusión de formas de trabajo a demanda, que van permitiendo sortear marcos jurídicos conquistados por la clase obrera a través de su lucha. Esta «digitalización» de la organización del trabajo se puede observar, por ejemplo, en el uso de las apps como medio a través del cual distribuir y organizar tareas entre trabajadores.

Otra utilidad que está brindando el desarrollo tecnológico a las empresas, nada desdeñable, es la de acentuar la **individualización de las relaciones laborales, aislando a los trabajadores entre sí** en casos en los que conviene, aunque cada uno cumpla su papel en la producción social. En estos supuestos, se consigue aislar a pequeñas unidades productivas, lo cual permite potenciar una relación directa entre empresario y trabajador, sin que tengan capacidad de mediación los mecanismos de representación colectiva de los trabajadores, y, por tanto, el empresario aumente todavía más su fuerza en la relación laboral. Es paradigmático el ejemplo de las empresas de reparto de comida a domicilio, que, empleando la fórmula de los falsos autónomos, han logrado difundir una noción de la relación entre empresa y trabajador según la cual estos

**«Los rendimientos del trabajo son seguidos y medidos informáticamente (...) mediante sistemas y softwares destinados al control de la productividad»**



son colaboradores libres y no miembros de una plantilla con intereses comunes.

También nos encontramos con la extensa incorporación en las empresas de sistemas de vigilancia y seguimiento de la actividad productiva. Vemos día a día cómo aumentan las posibilidades de control sobre la actividad de trabajadores y trabajadoras, ya sea a través del uso de dispositivos electrónicos facilitados por el empleador, de las redes internas de las empresas, de mecanismos exhaustivos de control de jornada, programas de análisis de rendimiento o, incluso, sistemas de videovigilancia, escucha o geolocalización.

**Esto brinda la posibilidad de una evaluación constante y profunda de la fuerza de trabajo, alimentando con ello la mayor productividad y la competitividad entre los trabajadores.** Los rendimientos del trabajo son seguidos y medidos informáticamente a elevados niveles, mediante sistemas y softwares destinados al control de la productividad. En ocasiones, se evalúa a tiempo real el grado de cumplimiento de las tareas, con la posibilidad de penalizar a los trabajadores a los que se considere menos productivos. En otras ocasiones, como en algunas cadenas de montaje industriales, la informatización del seguimiento y el control de la producción llega a alcanzar un nivel de minuciosidad tal que las empresas conocen qué piezas de qué productos han sido fabricadas por qué trabajador en concreto. Esto permite una evaluación minuciosa de la fuerza de trabajo y la generación de una sensación de presión y vulnerabilidad constante. La insaciabilidad del capital lleva a extraer hasta la última gota de plustrabajo, es decir, exprimir al máximo al trabajador.

Pero, sin duda, **es la economía de plataformas la que se lleva la palma en la búsqueda de mecanismos destinados a incrementar, más aún, el grado de explotación mediante el uso de las tecnologías.** El algoritmo de Glovo es uno de estos mecanismos. Los trabajadores, para poder trabajar en los





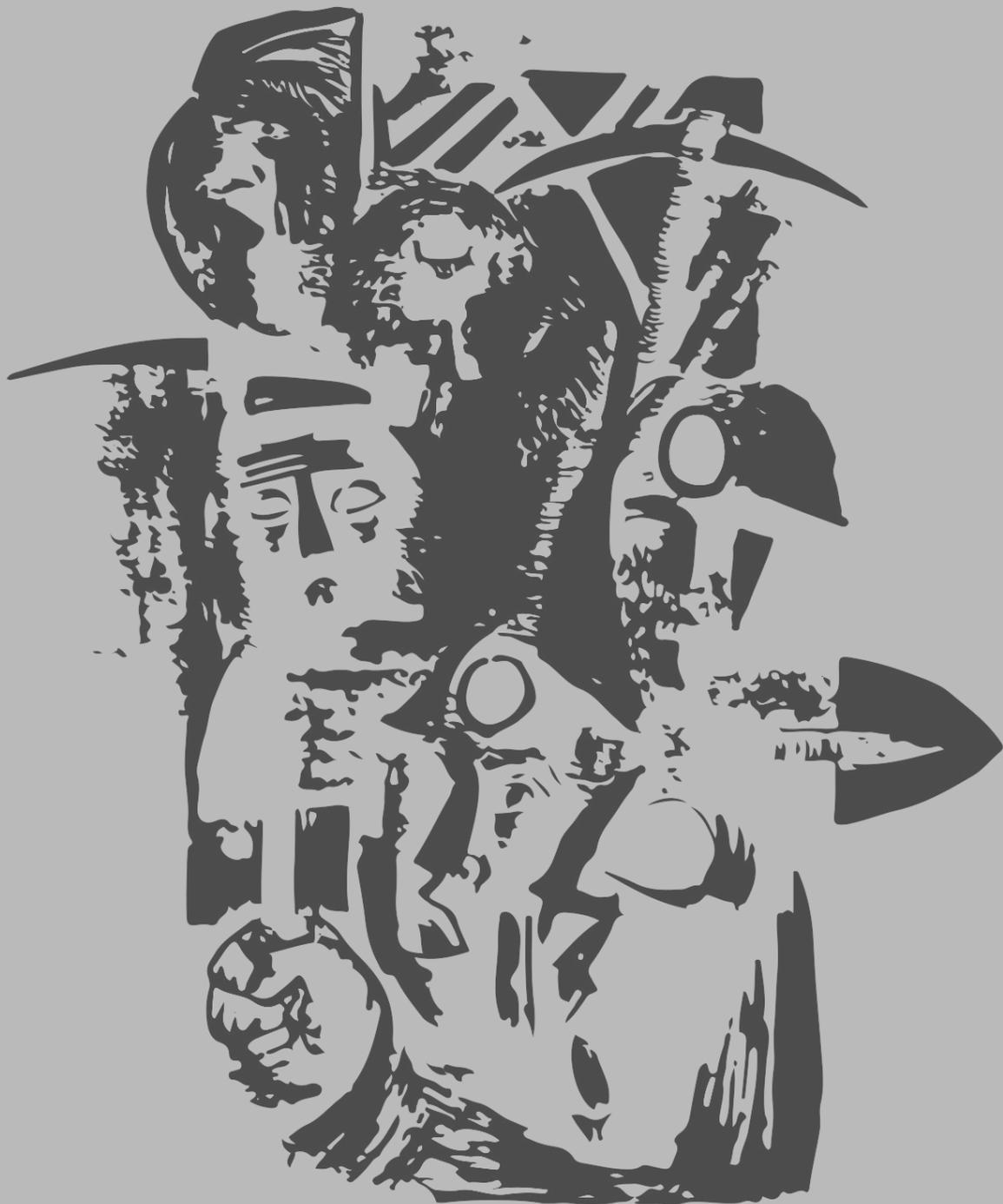
horarios de mayor demanda y, por tanto, tener mayores probabilidades de realizar pedidos, necesitan puntuaciones que requieren trabajar 12 o 13 horas al día, 6 o 7 días a la semana con unos precios de entrega irrisorios. En el caso de Uber, el algoritmo valora las puntuaciones que los clientes dejan del servicio de los trabajadores, prescindiendo de los repartidores si no mantienen durante varias semanas puntuaciones iguales o superiores a los 4.5 puntos.

Los trabajadores y trabajadoras debemos saber confrontar los usos de los medios tecnológicos que nos hacen dar pasos atrás en nuestros derechos y condiciones de vida y trabajo. Debemos reivindicar nuestro derecho al descanso y desconexión, no descanso entendido meramente como el tiempo estrictamente necesario para recuperar y reproducir la fuerza de trabajo. Debemos reivindicar la protección de nuestra intimidad, así como ser informados de los usos que se le van a dar en las empresas a estos mecanismos digitales. Debemos reivindicar que

no se usen estos mecanismos para extender la jornada de trabajo o para camuflar relaciones entre empleadores y empleados de «colaboraciones» autónomas. Sin embargo, estas reivindicaciones no dejan de ser algo insuficiente, no alteran la explotación ni el uso de estos mecanismos para afinarla lo máximo posible.

**Las nuevas tecnologías han venido a sustituir el viejo látigo por sofisticados algoritmos, pero no han transformado ni creado nuevas relaciones de producción, que desde el surgimiento del capitalismo se basan en la explotación de una mayoría trabajadora por una minoría de parásitos.** No se trata, por tanto, de rechazar el avance científico-técnico, ni de resucitar los movimientos ludistas e incendiar teléfonos, tablets y ordenadores, sino, como dijo Marx (*El Capital*, 1867) «distinguir entre la maquinaria y su empleo capitalista, aprendiendo así a transferir los ataques, antes dirigidos contra el mismo medio material de producción, a la forma social de explotación de dicho medio».

El desarrollo científico-técnico, el desarrollo de la maquinaria, también cimenta la posibilidad de una producción colectiva y planificada. Puesto al servicio de la mayoría social, al servicio del gobierno obrero, puede favorecer de manera gigantesca la satisfacción de las necesidades humanas. Imaginémosnos la utilidad que podrían tener las posibilidades de registro y control vía digital para la gestión planificada del trabajo, o el incremento de las capacidades productivas para la reducción del tiempo de jornada. De nosotros depende hoy limitar sus aspectos negativos y potenciar los aspectos positivos que pueden traer para la vida social, así como recuperar un horizonte revolucionario para acabar con su dominio y para que la tecnología no sea nunca más el látigo y se transforme en una herramienta útil para satisfacer las necesidades y anhelos de la humanidad.

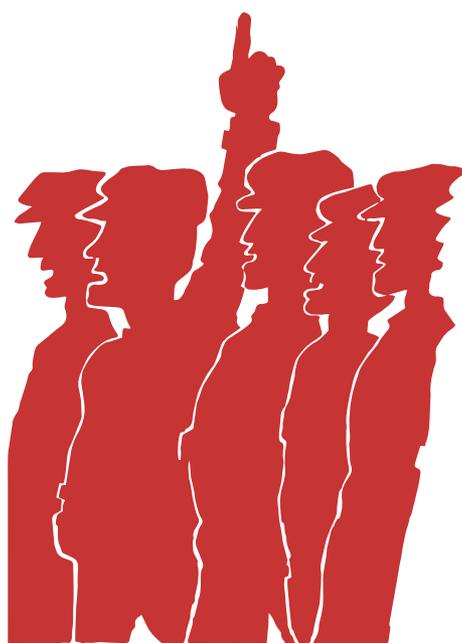


*En homenaje a la Huelgona del 62, la Huelga del 92 y las luchas mineras de 2012. Que el candil de vuestra lucha alumbre nuestro porvenir.*

En honor de los mineros asturianos se ha escrito desde que tengo uso de razón: bajo la monarquía, bajo la república, bajo el reino de Franco... Representan como nadie el ansia viva de una España mejor; en eso maestros de todos, aunque su lección (¡Todos a una!) no haya sido aprovechada debidamente. **Cuando se escriba de verdad la historia de España de mis días, en cada página se leerá: Turón, Nava, Mieres, Sama, Trubia, La Felguera, Pola de Lena...**, hasta agotar los nombres del litoral y de las cuencas. En honor de los mineros asturianos se ha escrito desde que tengo uso de razón: bajo la monarquía, bajo la república, bajo el reino de Franco... Representan como nadie el ansia viva de una España mejor; en eso maestros de todos, aunque su lección (¡Todos a una!) no haya sido aprovechada debidamente. **Cuando se escriba de verdad la historia de España de mis días, en cada página se leerá: Turón, Nava, Mieres, Sama, Trubia, La Felguera, Pola de Lena...**, hasta agotar los nombres del litoral y de las cuencas. En honor de los mineros asturianos se ha escrito desde que tengo uso de razón: bajo la monarquía, bajo la república, bajo el reino de Franco... Representan como nadie el ansia viva de una España mejor; en eso maestros de todos, aunque su lección (¡Todos a una!) no haya sido (...)

## La construcción de un ariete: breve historia del movimiento sindical en España

CRISTIAN FERRER



El desarrollo del movimiento obrero en España tiene sus orígenes en el mismo momento en que empieza a industrializarse el país, sustituyendo el feudalismo imperante hasta entonces por el modo de producción capitalista, siguiendo la estela del resto de países europeos. A partir de este momento, **a mediados del siglo XIX, el asociacionismo obrero evolucionó desde las sociedades de socorros mutuos y las agrupaciones de oficios semi-artesanales hacia fórmulas más desarrolladas**, conforme el propio capitalismo evolucionaba a fases más avanzadas, hasta llegar al modelo sindical que hoy conocemos. Durante este proceso, la mayor parte del tiempo, las organizaciones obreras de clase actuaron en duras condiciones de clandestinidad y represión, algo que lejos de amilanar a la clase obrera española le sirvió para adaptarse a los diferentes contextos a los que la lucha de clases la abocó.

### Los orígenes del sindicalismo en España

A pesar de que con las Cortes de Cádiz supuestamente se abolía el sistema gremial, la vuelta del absolutismo y el escaso desarrollo industrial durante las primeras décadas hicieron que hasta 1839, con el impulso del liberalismo y el poder burgués en España, no se crearan las primeras asociaciones de trabajadores. Estas organizaciones, que tenían un carácter exclusivamente benéfico y asistencial, fueron en ocasiones apoyadas por las propias autoridades en tanto que libraban al nuevo Estado de cubrir determinadas necesidades de la clase obrera.

**Las organizaciones, destinadas a luchar directamen-**

**te en defensa de la clase obrera contra los nuevos magnates industriales, se vieron relegadas a la clandestinidad, con un código penal cada vez más restrictivo respecto al asociacionismo obrero.** Prueba del miedo que tenía la nueva burguesía en el poder fueron los diversos cambios legislativos acometidos entre 1848 y 1853, durante el periodo conservador. Conforme aumentaba cuantitativamente la clase obrera y trataba de organizarse, se incrementaban proporcionalmente las dificultades para su asociación por parte del poder político.

Lejos de amilanarse, la clase obrera siguió aumentando de grado en grado su organización en la creciente industria catalana a través de la constitución de una confederación de sociedades obreras conocida como «Unión de Clases», llegando a provocar un cierre patronal en 1855. Fue en julio de ese mismo año cuando se tiene registrada la primera huelga general en España por el derecho de asociación y la jornada laboral de 10 horas bajo el lema «¡Asociación o muerte!».

La expansión del movimiento obrero en España era una realidad y sus reclamaciones llegaron a las Cortes tras una recogida de firmas realizada exclusivamente entre proletarios que alcanzó una nada desdeñable cifra de 33.000 signaturas, y que decía lo siguiente: «Hace años que nuestra clase va caminando hacia su ruina. Los salarios menguan. El precio de los comestibles y el de las habitaciones es más alto. Las crisis industriales se suceden. Hemos de reducir de día en día el círculo de nuestras necesidades, mandar al taller a nuestras esposas, con perjuicio de la educación de nuestros hijos; sacrificar a estos mismos hijos a un trabajo prematuro. Es ya gravísimo el mal, urge el remedio y lo esperamos de vosotros» (*Exposición presentada por la clase obrera a las Cortes de Cádiz, 7 de septiembre de 1855*).

Este poso organizativo se mantuvo durante los años posteriores y las masas obreras recibieron con júbilo la Revolución Gloriosa de 1868, la cual parecía prometer un gran abanico de libertades hasta entonces restringidas a la élite de la sociedad. Estos ánimos fueron rápidamente apagados por el agua fría de la represión contra la I Internacional, que fue prohibida en España y se vio obligada a actuar en la más estricta clandestinidad.

## La Restauración y los primeros sindicatos de clase

La Restauración borbónica, que abarca un amplio arco temporal de media centuria, supuso una etapa de calma política, asegurada por la corrupción electoral y el turnismo entre progresistas y moderados. Este periodo de orden parlamentario, que contrastaba con el alto índice de golpismo de décadas pasadas, asentó el desarrollo del capitalismo español que ya venía gestándose durante los dos primeros tercios del siglo XIX. Entre 1875 y 1886 la producción industrial creció un 1300% y la extensión de la red de ferrocarriles aumentó un 2500% (*El movimiento obrero en la historia de España*, M. Tuñón de Lara). España empezaba a ser una potencia industrial de segundo orden destinada, sobre todo, a la exportación de su producción a las principales potencias europeas y a los países con relación colonial.

Este crecimiento exacerbado de las ganancias de la pujante burguesía española no repercutió en una mejora de las condiciones de vida de las masas obreras que empezaron a aglutinarse en los barrios y municipios industriales de Barcelona y Madrid, principalmente, donde el índice de mortalidad era el doble que en los barrios acomodados de dichas ciudades.

En este contexto asistimos al convulso desarrollo de las organizaciones de la I Internacional. **El primer conflicto se da en el marco de las disputas entre las corrientes**

**anarquistas, caracterizadas por su heterogeneidad y eclecticismo, presentes mayoritariamente en Barcelona y Andalucía y las socialistas, hegemónicas en la federación madrileña, dirigida por Pablo Iglesias**, la cual editó entre 1871 y 1874 el semanario *La Emancipación*, pudiendo aludir que es dicha publicación la primera en España de corte abiertamente marxista. Este conflicto acabará saldándose con la expulsión de la federación madrileña de la Federación Regional Española de la AIT (FRE).

En las filas del anarquismo, a pesar de conseguir la hegemonía en la federación española, no estuvieron exentos de conflicto ni de divergencias. La FRE acabó disolviéndose debido a las disputas internas entre las posiciones abiertamente bakuninistas, defendidas mayoritariamente por las organizaciones andaluzas, y la vía reformista, por la que apostaban las catalanas, siendo ambas regiones las que contaban con la mayor parte de la afiliación a la AIT.

El anarquismo, si bien tuvo un desarrollo amplio desde una perspectiva general, vivió en una constante guerra interna hasta la clarificación política que experimentó la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) en 1919, cuando apostó por el anarcosindicalismo. Hasta entonces, las disputas entre las posiciones bakuninistas, tendentes a la postura sindical, y las kropotkinianas, que apostaban por la vía terrorista, llevaron a continuos callejones sin salida e hicieron perder gran parte de la referencialidad entre las masas obreras que tuvo la organización oficial de la AIT en España, algo que actuó en beneficio de la penetración de las ideas socialistas entre los trabajadores.

Precisamente, estos socialistas que comenzaron a frecuentar los cafés madrileños y que tenían una incipiente presencia entre los telegrafistas, empezaron a tejer relación con los dirigentes marxistas de la Internacional gracias a la presencia de Lafargue de España tras la represión de la Comuna de París y hasta 1873, y al posterior exilio en Francia de José Mesa, lo cual marcó las influencias políticas francesas del socialismo español.

La correspondencia entre Pablo Iglesias y Friedrich Engels a partir de 1879, año de fundación del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), fue además, si bien no profusa, sí constante durante muchos años. La creación del PSOE y la difusión de publicaciones como *El Obrero*, periódico lanzado en 1880 y donde colaboraban tanto socialistas como dirigentes de las asociaciones de socorro mutuo que habían roto con el anarquismo imperante en la FRE, o *El Socialista*, órgano de expresión del PSOE, permitieron la expansión por todo el territorio nacional de las ideas socialistas.

**En 1888, el crecimiento lento pero paulatino del socialismo llevará a la fundación de la UGT el 14 de agosto**, aprovechando la reciente ley de asociaciones aprobada durante el Gobierno largo de Sagasta. Con la UGT y el PSOE, sindicato y partido, el socialismo español entra dentro definitivamente de la gran familia socialdemócrata europea, bajo la batuta del socialismo alemán.

## **Las primeras décadas del siglo XX: del trienio bolchevique a la dictadura de Primo de Rivera**

El comienzo del siglo XX supuso una gran expansión de las filas de la UGT, que cuadruplicó el número de afiliados entre 1900 y 1910 e incorporó a un gran número de nuevos sectores. Aunque seguía predominando el perfil de trabajador semi-artesanal con cierta cualificación en su oficio, poco a poco se van a ir sumando nuevos sectores sociales, como la construcción o la minería, conforme el anarquismo perdía referencialidad entre la clase obrera.



La UGT, que se organizaba a través de un Comité Nacional que trataba en la medida de lo posible de gestionar las movilizaciones que llevaban a cabo las distintas federaciones y sociedades que estaban adscritas al sindicato socialista, trató de impulsar una serie de cambios entre 1910 y 1917 destinados a fortalecer la dirección centralizada de la estructura. Durante estos años la UGT duplicará su afiliación hasta alcanzar una cifra cercana a los 100.000 afiliados, y logrará aglutinar en su estructura al proletariado industrial al que no había conseguido acercar con éxito desde su fundación. Estos años y los siguientes, entre 1916 y 1923, estuvieron marcados por un gran ciclo de movilizaciones, especialmente de la minería asturiana y andaluza y de la industria metalúrgica bilbaína.

La UGT llevaba la delantera al PSOE en numerosos frentes, particularmente debido a la creciente influencia de los comunistas en su seno, más aún tras la Gran Revolución Socialista de Octubre y el nacimiento de la Unión Soviética. La conflictividad social en España alcanzaba cotas nunca vistas y la lucha de clases se palpaba a cada paso. En este contexto, la burguesía española cerró filas y esgrimió la represión como la única forma de mantener intactos sus beneficios. A estos intereses contribuyó en mayor o menor medida el PSOE con la expulsión de los delegados y secciones

comunistas en el Congreso de la UGT en 1922 y con el colaboracionismo desplegado en el posterior período de dictadura de Miguel Primo de Rivera entre 1923 y 1930.

Durante la dictadura, **el régimen clausuró y reprimió todo conato de oposición obrera y cooptó para sus intereses al Partido Socialista, haciéndole partícipe de un sistema corporativista y destinado a la conciliación de clases bajo el interés de la burguesía.** A pesar de ello, las movilizaciones no dejaron de sucederse en un contexto de profunda crisis económica debido a los costes de la guerra en el norte de África.

## **La II República y la Guerra Nacional-Revolucionaria: las disensiones y la dirección política del movimiento obrero**

Con la caída de la monarquía y la llegada de la II República, desde la UGT se trató de profundizar en la centralización de un sindicato que seguía pecando de cierto autonomismo en sus federaciones y secciones territoriales. Los cambios aprobados en los sucesivos congresos y las reformas estatutarias estaban des-

tinadas a fortalecer la capacidad de dirección de la Comisión Ejecutiva en un momento en que el auge de la lucha de clases imponía una necesidad de cohesión y de actuación coordinada a nivel estatal al mismo tiempo que cada vez eran más las masas obreras que veían en el sindicato de corte socialista su opción de preferencia. Este cambio estructural llevó a fortalecer la preeminencia que tenían las federaciones nacionales de industria frente a las asociaciones artesanales y de oficios que predominaron en la fundación del sindicato, habiendo dado ya el primer paso en el crucial XVI Congreso celebrado en 1928, aún durante la dictadura.

El análisis político que motivó esta nueva articulación tenía bastante que ver con la concepción de que, **si la clase obrera aspiraba a ser en el futuro la directora de la producción, era necesario crear de antemano las instituciones capaces de cumplir tan importante misión histórica.** En otros términos, estas federaciones nacieron con la voluntad de ser los particulares consejos (o soviets) del proletariado español, con la mira puesta en la futura revolución socialista. Con estos avances, la UGT rompía con la concepción de federaciones de libre adhesión y conformación, donde se podía dar la paradoja de que obreros de la misma fábrica participaran en federaciones distintas del sindicato, y dotaba de una dirección efectiva a sus militantes en las fábricas y sectores donde ejercía su influencia, agrupándose por sectores y estableciendo jerarquías y direcciones centralizadas.

Durante este periodo se agudizaron las contradicciones entre comunistas y socialdemócratas en el seno del movimiento obrero, especialmente en la UGT, al calor

de las cada vez más intensas protestas en el campo y en la ciudad. El momento álgido llegó con la Revolución de Octubre de 1934, en Asturias, en protesta contra las acciones del Gobierno conservador de la República y el viraje reaccionario que estaba tomando. En este marco, la división en el seno de las fuerzas progresistas marcó duramente el fracaso de la huelga general revolucionaria que se declaró en la cuenca asturiana, lo cual supuso la prueba de que la vía revolucionaria no entraba en los planes de la socialdemocracia ni en los del liberalismo progresista.

Con esta agudización y polarización de la sociedad se llegó a la Guerra Civil. Este conflicto, analizado por parte del PCE como un proceso de guerra nacional-revolucionaria, llevó a amplias masas de trabajadores, encuadrados en los sindicatos de la fábrica, al frente a luchar contra la reacción. Allá donde el golpe de Estado triunfó, los sindicalistas fueron los primeros en ser ejecutados por el fascismo, prueba del carácter de clase de las tropas franquistas.

En el bando republicano, las dificultades encontradas a la hora de adoptar una unidad de acción en pos de la victoria en la guerra provocaron no pocos enfrentamientos en la retaguardia, algo desgraciadamente por todos conocido. También desde el reformismo se trató de aislar la influencia de los comunistas en el seno del sindicalismo intentando garantizar la dirección política que tenía el PSOE en la UGT. La errada política del frentepopulismo del PCE, que antepuso una voluntad de compromiso con el Gobierno republicano a los objetivos independientes del proletariado, favoreció que la burguesía acabara aislando al PCE, propiciando el golpe de Estado de Casado en Madrid y la claudicación republicana.

## El movimiento obrero durante el franquismo

Con el triunfo de la reacción, se produce una desactivación prácticamente total de los sindicatos de la época republicana. Ugetistas y cenetistas acabaron desapareciendo, bien por el exilio o bien por la represión, de los centros de trabajo españoles, y se fue asentando un clima de miedo y apatía entre los trabajadores del país.

Los primeros años de resistencia tras la victoria del fascismo se caracterizaron por la lucha guerrillera, tanto de los propios reductos que quedaban de resistencia en distintos puntos del país como por las tropas que entraron desde Francia en los años 40. En estos años, donde los estragos bélicos y la represión desactivaron

al movimiento obrero, **la labor de los sindicatos estuvo supeditada en buena medida al apoyo a la guerrillera**, al maquis, con la esperanza de que llegara el amparo de las potencias europeas una vez fuera derrotado el nazi-fascismo en la II Guerra Mundial, algo que nunca sucedió.

En los años 50, con la perspectiva ya de una dictadura a largo plazo y el maquis en retroceso, desde el PCE, que constituía la única fuerza política de oposición digna de recibir ese apelativo, se comenzó a trabajar en la construcción de un aparato organizativo con un enfoque destinado al encuadramiento de nuevas masas de obreros en el Partido. **El rápido impulso a la industrialización que el régimen de Franco llevó a cabo con los planes de desarrollo y la entrada de capital extranjero ocasionó un gran éxodo rural y la ampliación numérica de una clase obrera industrial joven que rápidamente entró en contacto con los cuadros comunistas en la clandestinidad.**

Las movilizaciones obreras, si bien existieron en los años anteriores, quedaron en pequeños estallidos anecdóticos si las comparamos con el potente movimiento obrero que se gestó en los años 60 y 70, cuyo pistoletazo de salida fue la famosa «Huelgona» de 1962 en los pozos mineros asturianos, los cuales ya venían experimentando una escalada movilizadora desde finales de la década de 1950. En esta huelga, en los momentos en los que los ánimos parecían flaquear, tuvieron un especial papel las mujeres integradas en la célula del PCE de Mieres, que, recogiendo la vieja tradición del movimiento obrero español, arrojaron granos de maíz en las entradas de los pozos, señalando de esta manera a los esquiroleros como «gallinas» y dejándolos, de facto, al margen de la sociedad.

**La experiencia de las movilizaciones mineras en Asturias, donde se formaron comisiones de trabajadores para negociar directamente con los dueños las exigencias de la plantilla, fue la primera piedra en la construcción del gran ariete del antifranquismo que fueron las Comisiones Obreras.** El modelo de las comisiones de fábrica se exportó a todos los puntos del país impulsando cada vez una mayor coordinación y asumiendo, al recalcar el papel socio-político de dicha estructura, la dirección del conjunto del antifranquismo.

Fue precisamente contra Comisiones Obreras contra quien más duramente actuó el franquismo durante los estados de excepción que se declararon entre 1970 y 1973. Durante estos años, el periodo álgido de movilización fue el que transcurrió entre la detención de la

Coordinadora General de Comisiones Obreras el 24 de junio de 1972 en Pozuelo de Alarcón y el juicio de los 10 dirigentes de CCOO detenidos el 22 de diciembre de 1973, es decir, durante el llamado Proceso 1001. La detención de la dirección de Comisiones Obreras encontró movilizaciones de solidaridad en toda España y en un gran número de países.

A partir de 1973, la escalada de movilización obrera se acentuó profundamente, en lo que fue una lucha a cara descubierta contra el fascismo. **En el primer trimestre de 1976 se batieron todos los récords de movilización obrera en la historia de España; se alcanzaron las cifras más altas hasta hoy en número de huelgas, de huelguistas y de horas perdidas en un contexto, conviene recordarlo, de clandestinidad y de ilegalidad de todas estas formas de protesta.** A pesar de ello, los problemas internos, las disputas en el seno del anti-franquismo y la falta de dirección política por parte de un PCE inserto de pleno en las dinámicas eurocomunistas impidieron la articulación de una perspectiva revolucionaria de salida de la dictadura.

## El modelo sindical actual: entre el pacto y el conflicto

Con el fracaso que supuso la convocatoria unitaria en el otoño de 1976 se fueron al traste las opciones de creación de una central sindical única. Durante todo ese año, con el impulso de los buenos ánimos que suponían los grandes réditos obtenidos en las distintas negociaciones de convenios llevadas a cabo en la primavera y el verano, se había tratado de impulsar por parte de CCOO, UGT y USO la Coordinadora de Organizaciones Sindicales (COS). La COS fue vista con recelo por la UGT, que había estado desactivada durante todo el franquismo con una presencia totalmente testimonial y que estaba recibiendo un importante impulso económico por parte de la socialdemocracia alemana para arrebatar la hegemonía de las Comisiones Obreras y del PCE en el movimiento obrero. Desde la UGT y el PSOE eran conscientes de la diferencia notable que había, en lo que se refiere a presencia real en los centros de trabajo, respecto a las Comisiones Obreras, por ello acabaron dinamitando la idea de la COS una vez fueron conscientes de que el nuevo contexto de legalidad les iba a ser favorable.

Tras la disolución de la COS, la legalización de los distintos partidos políticos y la incapacidad de articulación de una respuesta rupturista por parte del antifranquismo, asistimos a los primeros pasos de la transición a la democracia. La Transición, ante la inacción en

clave revolucionaria de la oposición al franquismo, fue plenamente dirigida de acuerdo a los intereses de la burguesía española, la cual entendía que el régimen dictatorial era un palo en las ruedas a la hora de expandir sus negocios en Europa.

En los años 80 se abre el ciclo de las grandes movilizaciones contra la desindustrialización en numerosos puntos del país, condición *sine qua non* para entrar en el jugoso mercado que representaba la Unión Europea para los grandes monopolios españoles. Estas movilizaciones arrojaron episodios históricos como las huelgas en los astilleros asturianos, los sucesos de Reinosa y la gran huelga general del 14 de diciembre de 1988 con el Plan de Empleo Juvenil como detonante. Episodios de renombre que, no obstante, ante la falta de una dirección política en clave revolucionaria, la deriva del PCE hacia la marginalidad parlamentaria y la perspectiva netamente reformista de las organizaciones sindicales, terminaron por llevar a la clase obrera a una pérdida de derechos constante durante los años 1990 y 2000.

Durante estos años, con la caída del bloque socialista, **la difusión de nuevos modelos organizativos y frentes de lucha y la pérdida de las organizaciones celulares por parte de los comunistas se empieza a extender un discurso antisindical** impulsado en buena medida por parte de los medios de comunicación burgueses y determinados ideólogos conservadores. Todo ello favorecido además por las prácticas del pacto social que han provocado una constante sangría de afiliación en las centrales sindicales y han llevado a una dinámica cada vez más próxima a la de sindicato «de servicios» que a la de una herramienta efectiva de lucha, dinámicas reforzadas y profundizadas durante las primeras décadas del s. XXI.

## Sin domar, sin doblar y sin domesticar

Si prestamos atención a la historia de organización y lucha de la clase obrera de nuestro país vemos cómo, por muy difíciles que fueran las condiciones, los trabajadores españoles supieron siempre estar a la altura de su papel histórico. En unos tiempos de baja organización y conciencia de clase, en los que desde la reacción se trata de aniquilar hasta las formas más básicas de organización de la clase obrera, y desde la socialdemocracia de mantener a esta subordinada a los intereses de la burguesía; conviene hacer un voto de continuidad, de recoger el testigo de lo más granado de nuestra clase. Hoy, especialmente entre la juventud obrera que aún está por vivir sus más importantes episodios de lucha, **conviene conocer y actualizar esa herencia para recuperar ese ariete que en otros tiempos fue el movimiento obrero, recomponerlo y fortalecerlo hasta que consigamos derribar, para siempre, la puerta de la explotación capitalista.**



helios  
Gomez



# José Díaz Ramos

PABLO DOMÍNGUEZ

**En este 2022 se cumplen 80 años del fallecimiento de José Díaz Ramos. A través de esta nueva entrega de «Héroes y vidas» queremos divulgar y honrar la memoria del que fue uno de los máximos dirigentes de la historia del comunismo en España, un destacado y querido líder del movimiento obrero.**

Nació en Sevilla un 27 de abril de 1896, proveniente de una familia obrera, de padre panadero y madre tabaquera, y desde niño empezó de aprendiz en el mismo oficio que su padre, en una tahona. Su primer acercamiento a la lucha sindical fue con dieciocho años, cuando ingresó en *La Aurora*, sociedad de obreros panaderos que posteriormente se adhirió a la Confederación Nacional del Trabajo (CNT). Por entonces, en 1917, un joven «Pepe» empezaba a forjarse y a liderar las primeras luchas de su gremio, logrando las reivindicaciones económicas propuestas. Al calor del aumento de la conflictividad social y la intensificación de la lucha de clases entre 1918 y 1920, etapa que pasó a conocerse como el trienio bolchevique, orga-

nizó nuevas huelgas del gremio e impulsó la Federación Local de la CNT.

A lo largo de la década de los años veinte, José Díaz sufrió durante diferentes momentos la persecución y represión por parte de la dictadura de Primo de Rivera, que llegó a ilegalizar al Partido Comunista de España (PCE) y a la CNT, de la que Díaz fue miembro hasta 1927, año en el que además ingresa al Partido.

En 1920, después de una huelga general llevada a cabo en Sevilla, José Díaz y otros compañeros llegaron a Madrid tras salir de la ciudad andaluza al ser perseguidos por la policía y la guardia civil. En la capital fue detenido en 1925, sufriendo tortura e intimidación de diversas formas, lo cual no impidió que mantuviera siempre su compromiso político. Este largo tiempo que pasó detenido en la cárcel le permitió reflexionar sobre su experiencia en el movimiento obrero, leer algunas obras marxistas y conocer y simpatizar con la teoría y la práctica que había llevado a los obreros rusos al triunfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre.

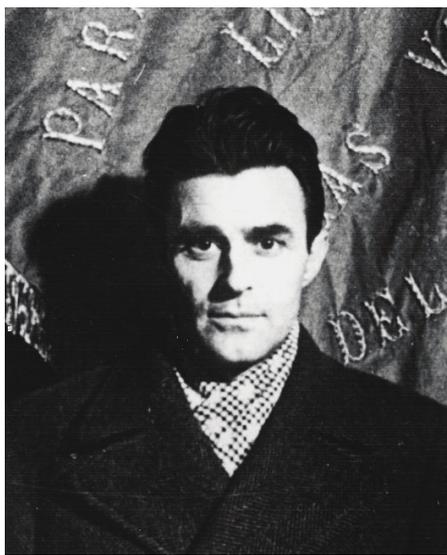
Al volver a Sevilla, y pertenecien-

*José Díaz junto a otros camaradas del Comité Central en su despacho* Valencia, 1937

*José Díaz durante el Pleno ampliado del Comité Central del PCE* Valencia, 1937.

*Retrato junto a un estandarte del 5º Regimiento*

*José Díaz y Dolores Ibárruri*  
Autor desconocido



do ya al Socorro Rojo Internacional, comenzó a reorganizar el Partido en su ciudad de origen, sin ser aún militante del mismo. Además, reactivó su actividad sindical, teniendo claro que «lo importante es tener donde reunir a los obreros». Este primer contacto con un escaso grupo de militantes, que conformaban la organización, le llevó rápidamente a tomar partido y a tener responsabilidades locales. La huelga general de 1928 contra la dictadura y su experiencia ligada a la lucha de masas hizo que le diera un impulso a la vida del Partido. **Hasta 1930 siguió trabajando de panadero, momento en el que acude durante nueve meses a la Escuela Leninista de la Unión Soviética.** El aprendizaje en esta Escuela le amplió su formación ideológica, lo que permitió que, tras su regreso a España y el advenimiento de la II República, ocupara la Secretaría Política del Comité Regional de Andalucía.

Tras las importantes huelgas de 1931 y 1932, se llegaría al IV Congreso del PCE en marzo de este último año con un desarrollo organizativo mayor al que se había tenido durante la década anterior. Este Congreso, precisamente celebrado en Sevilla por tener una organización más fuerte, dio un giro sustancial al Partido y su política. Aunque José Bullejos salió reelegido para la secretaría, fue a finales del mes de septiembre cuando **se designó a José Díaz como Secretario General, pasando a dirigir la recomposición del Partido y dejando atrás la crisis interna** que acabó con la expulsión del grupo liderado por Bullejos. José Díaz tardaría en comenzar a ejercer como Secretario General debido a que estaba encarcelado tras participar en el 1º de Mayo de 1932. Tan sólo pudo ser puesto en libertad después de que los obreros sevillanos reunieran las 5.000 pesetas de la fianza.

Especialmente a partir de este momento, **la vida de José Díaz está vinculada al desarrollo y consolidación del Partido Comunista como fuerza revolucionaria**, pasando de unos 12.000 militantes a finales de 1932 a alrededor de 250.000 en marzo de 1937 y los 340.000 a finales de año. En el periodo que

# Héroes y vidas

lideró al PCE, entre la II República y la dictadura franquista, en España y en Europa se vivieron tiempos de creciente fuerza de la reacción. José Díaz, al frente del Partido, elaboró una política de unidad obrera, popular y antifascista. En 1935 acudió, junto a la delegación española, al VII Congreso de la Internacional, donde las urgencias de la unidad contra el fascismo derivarían en la política errática del Frente Popular. A pesar de ello, los escritos y discursos de José Díaz sobre la unidad antifascista y la lucha frente al fascismo, recogidos en su obra *Tres años de lucha*, son un patrimonio brillante y lleno de heroísmo del proletariado español.

Con una salud bastante delicada, ya en diciembre de 1938, Díaz tuvo que salir de España rumbo a Leningrado, donde fue operado. Durante su tiempo en la URSS trabajó como miembro del Secretariado de la Internacional, siendo responsable de la organización en España, Latinoamérica y la India. Tras el ataque del nazismo a la Unión Soviética, fue evacuado en 1941 a Tiflis (Georgia), donde finalmente falleció un 20 de marzo de 1942 de forma trágica. Desde entonces, **José Díaz fue y es recordado en todo el mundo por su trayectoria política al frente de las luchas obreras.** El poeta Pedro Garfias le dedicó tras su muerte el poema *A la muerte de José Díaz*, publicado en *Mundo Obrero* en 1947:

**«De punta a punta correrá la España  
-triste mirar y voz descolorida-,  
pasará sobre el surco como un sople,  
que apenas mueve la temprana espiga,  
el humo de la fábrica, elocuente,  
pintará de dolor el claro día,  
los ojos lo dirán, no las palabras:  
Ha muerto José Díaz.  
Ha muerto José Díaz, compañeros,  
rodeado de muerte, ha muerto José Díaz  
en nuestra Rusia, bajo el sol que avanza  
¡Rodeado de vida!»**

Este año se cumple el ochenta aniversario del fallecimiento de José Díaz, dirigente obrero y Secretario General del PCE desde 1932 hasta su muerte en 1942. Con una vida infatigable dedicada a la causa de los trabajadores, conmemoramos su memoria para reconocer la necesidad de seguir construyendo ese Partido que «Pepe» representó humildemente y con un temple revolucionario único.

Año 1992, en España se gastan ingentes cantidades de dinero en la construcción de infraestructuras. Con la intención de presentarse al mundo, promocionar la «nueva modernidad», nuestro país acoge los Juegos Olímpicos de Barcelona y la Expo de Sevilla.

CARLOS MUÑOZ Y MIKEL TAPIA

## Entrevista a Luis López, director del documental *El año del descubrimiento*

**L**a parte quizá menos conocida es que un 3 de febrero de ese mismo año, el Parlamento de la Región de Murcia ardió. El Gobierno de Felipe González culminaba una reconversión industrial —impuesta por la Unión Europea— que aceleró la privatización y venta de empresas públicas y trajo consigo varios EREs y cierres. La transformación se cebó especialmente con Cartagena, una ciudad de 175.000 habitantes en la que los astilleros, las fundiciones y las fábricas de fertilizantes empleaban a más de 30.000 trabajadores, que de repente vieron peligrar sus empleos. Como reverso a esa España idílica, el documental *El año del descubrimiento*, dirigido por Luis López Carrasco y producido por «LaCima producciones», nos muestra la realidad obrera de Cartagena, donde se vivieron en 1992 varios meses de negociaciones sindicales que derivaron primero en manifestaciones y después en disturbios.

**Lo primero, Luis, agradecerme enormemente que hayas accedido a esta entrevista. Es un placer poder contar contigo en un proyecto como el de esta revista que aspira a ser un espacio de debate y reflexión entre la juventud obrera.**

**Tu documental *El año del descubrimiento*, ganador de un premio Goya, aborda desde una perspectiva muy interesante fenómenos como la precariedad juvenil, la reconversión industrial o los retos del movimiento**

**obrero. Comenzando la entrevista por el principio: el título ya nos remite directamente a la celebración, en aquel 1992, de los 500 años de la conquista de América. El título parece mostrar que, al igual que en «la conquista», tras los hechos históricos oficiales, tras los relatos dominantes de los años 90, hay toda una serie de víctimas, de derrotados... y que ahí es donde se va a poner el foco, ¿no es así?**

— Me parece una apreciación muy interesante. Uno de los aspectos en los que siempre he insistido, cuando la película se ha proyectado en cines o festivales y el título se ha traducido a otros idiomas, o cuando se han emitido notas de prensa sobre la película, es que la palabra «descubrimiento» debía ir en minúsculas. Habitualmente, cuando se hace referencia a ese concepto tan problemático y en realidad tan obsoleto como «Descubrimiento» de América, se escribe con la «D» mayúscula, y para mí era importante transmitir que el descubrimiento o los descubrimientos de los que trata esta película son otros. Otras historias que nos remiten a procesos subterráneos que han atravesado específicamente a la sociedad cartagenera pero, en cierta medida, a muchas otras poblaciones trabajadoras. Es verdad que es un título que está abierto a interpretaciones diversas, pues una vez que intentamos adjudicar un significado a la palabra «descubrimiento», nos queda «el año». ¿De qué año nos habla el título de la película?



*Las ruinas de la Expo '82 de Sevilla*  
Pablo Santos, 2021

**Entendemos que la película piensa en la década de 1990 a la vez que en el presente, que traza un puente entre ambas épocas; tanto es así que hay momentos confusos en los que no sabemos en qué periodo nos situamos. Los tiempos históricos se entremezclan y solapan, como las conversaciones en un bar. Como espectadores asistimos a una especie de tiempo detenido, de nuevo como el tiempo que se pasa en el bar. Un tiempo donde una época y otra se amontonan, donde los problemas y las preocupaciones son una herencia o condena. ¿Desde el principio teníais esta voluntad de conectar tiempos históricos en el documental o fue algo que nació en el proceso?**

— La idea inicial era conectar dos tiempos históricos (la crisis de los 90 y la crisis posterior a 2008, que se ha cronificado) a través de los relatos orales de la población trabajadora de los barrios periféricos de Cartagena y La Unión. Entender desde las vivencias personales todas las emociones y experiencias que atraviesa alguien que experimenta una crisis. Era importante que esas personas adquirieran cuerpo y voz, pues muchas veces estas historias aparecen en los medios como un fondo informe, como una multitud que protesta,

como unas cifras abstractas. Conectar ambas crisis me permitía hablar de cómo estos procesos son cíclicos y como a la vez afectan siempre a las mismas poblaciones: aunque en el caso que nos ocupa nos focalizamos expresamente en la clase trabajadora industrial. ¿Estamos en el 92 o en la actualidad? A veces la respuesta es clara y otras veces no tanto, ese bar parece habitar en ocasiones dos tiempos a la vez. Por un lado, eso indica la idea de que los sucesos del pasado repercuten diariamente en el presente, repercuten en la manera en que pensamos, en los valores que defendemos, en las palabras que usamos para dar sentido a nuestra vida. ¿Hasta qué punto nos afectan sucesos que nadie recuerda? Esa pregunta también está en la génesis del film.

Por otro lado, ese bar parece ubicarse en un limbo desgajado del tiempo lineal, cronológico, como si la cafetería se encontrara en un lugar más allá del tiempo, donde una serie de rostros y de historias se han quedado atrapados y un sistema estructural les impidiera escapar de ese ciclo repetitivo.

**Como dices, es la propia clase trabajadora, con cuerpo y voz, la que guía y en torno a la cual gravita la**

**historia del film: jóvenes que sufren la precariedad de nuestro tiempo, obreros y sindicalistas que vivieron las huelgas y protestas que tuvieron lugar en Cartagena en el 91 y 92... ¿Cómo fue el proceso de elegir a los participantes?, ¿tenían una relación previa entre ellos?**

— El casting tuvo dos fases: una primera en la que José Ibarra (que participa en la película con sus relatos personales y como asesor histórico), que se encontraba preparando su libro *Cartagena en llamas*, un estudio histórico de la crisis industrial de los 90 en la ciudad, nos permitió a Raúl Liarte, coguionista, y a mí acompañarle en toda la investigación: así conocimos a protagonistas de las luchas sindicales de los 70, 80 y 90.

En un primer momento este proceso formaba parte de la documentación de unos hechos de los que era difícil informarse, luego entendimos que estos protagonistas de los hechos del 92 también debían formar parte del film, pues originalmente la película iba a ser más bien una reconstrucción de época y contábamos con que personas jóvenes hicieran de estos líderes sindicales. Tras hablar con ellos, Raúl y yo entendimos que ellos mismos debían contar su propia historia.

## «La producción cultural ha estado históricamente en manos de la burguesía y las clases privilegiadas y esto llega hasta nuestros días»

En un proceso posterior hicimos castings abiertos en asociaciones de vecinos para hacer esa radiografía del presente que alimentara la película desde distintos puntos de vista generacionales e ideológicos. Muchas personas eran compañeras de trabajo, vecinas, amigas de la infancia de Raúl. Era un proceso que se fue expandiendo a medida que nos aproximábamos al rodaje. Había quien se conocía de antes, pero en muchas ocasiones las personas que interactúan entre sí se conocieron minutos antes de empezar a grabar, en el mismo rodaje.

**Ver una producción donde la clase obrera es la protagonista, y protagonista sincera, sin maniqueísmos, no es lo más habitual. De hecho, es curioso ver cómo aparecen temas que son tan corrientes pero que tan pocas veces entran dentro de las pantallas: los riesgos y accidentes en el trabajo, la solidaridad y hermandad entre compañeros, la represión y vigilancia patronal cotidiana, etc. Decía Marcelino Camacho aquello de que «la democracia termina en la puerta de la fábrica», ¿le pasa eso también a la mayoría del cine?**

— La producción cultural ha estado históricamente en manos de la burguesía y las clases privilegiadas y esto llega a nuestros días. Eso afecta a los textos culturales y ocasiona que se prioricen relatos protagonizados por una clase media que se intenta elevar a «estándar» representativo de toda la sociedad. Esto produce también una preponderancia de estilos, de géneros, de discursos que tienden a una cierta homogenización desvinculada de las experiencias específicas de otras poblaciones, en ocasiones mayoritarias, que se desvanecen del imaginario colectivo. También esto afecta a obras de «carácter comprometido», lo que se conoce como «cine social». Al estar concebidas mayoritariamente por creadores y creadoras de clase media, la mirada puede resultar condescendiente o paternalista. No siempre ocurre y evidentemente no quiere decir que solo podamos elaborar relatos sobre nuestra propia clase o grupo social, pero son peligros que acechaban y que a mí, como hijo de médicos criado en Murcia capital, me preocupaban. Es un asunto de cierta complejidad, que admite muchos matices.

Un caso contrario lo podemos encontrar en el cine de los años setenta, donde la militancia comunista de muchos autores y autoras produjo un cine de gran amplitud temática y heterogeneidad. Obras que dan cuenta de una sociedad



Fotografía de Victoria Iglesias, Madrid, 2021.

en lucha, en conflicto. El cine de Eloy de la Iglesia, Cecilia Bartolomé, Joaquín Jordà, Helena Lumberas o Pere Portabella es paradigmático de otro tipo de relación entre el cine y la sociedad de su tiempo. Eso sí, vuelvo a citar a autores pertenecientes a clases privilegiadas.

**En este caso, sin embargo, todo está dispuesto para contar lo que ocurre al interior del mundo del trabajo, de sus luchas, victorias y fracasos. Forma y contenido dialogan o se contradicen continuamente en esa fusión de tiempos históricos ya referida. La pantalla partida, la combinación con imágenes de archivo, la música elegida o el formato de video Hi8: ¿fueron todos elementos previamente acordados o fueron «mostrándose» en el proceso?**

— La idea de grabar con formatos de vídeo de los 90, de trabajar el arte, el vestuario y la peluquería para que pudiera pertenecer a ambos tiem-

pos, de emplear música de época y que se introdujera al archivo de radio y de televisión de la época estaba marcado desde el inicio. La doble pantalla fue una decisión de montaje. Sergio Jiménez y yo nos dimos cuenta, al sincronizar el material grabado con dos cámaras, de que la doble pantalla favorecía la idea de inmersión en un espacio vivo.

**Por aterrizar la entrevista en el caso concreto de Cartagena, la lucha obrera al final consiguió que no se cerrara Bazán (actual Navantia), pero muchas empresas como las pesticidas se cerraron incumpliendo los acuerdos y ni siquiera se reconvirtieron como se prometió. Hoy en día, los barrios de Santa Lucía y los Mateos son junto a Lo Campano los principales focos de venta de droga de la región de Murcia. Además, Cartagena es una ciudad que pierde juventud y la inmensa mayoría de salidas laborales son completamente precarias. Esta**



Protestas contra el cierre del astillero  
Cádiz, 1995

**es la herencia de aquel proceso de reconversión, pero parece que la película también nos muestra que, sin embargo, la capacidad de respuesta obrera que había entonces no se ha heredado tan claramente.**

— Hay que ser cuidadosos con cómo observamos desde el presente a esos barrios periféricos como un sitio de emergencia política obrera en los años setenta y ochenta. Josefina Pérez, militante del PCE, pionera feminista y ecologista, nos hablaba de las condiciones de absoluta carencia que tenían esos barrios. Ella, como participante de las JOC, había ido de joven a organizar guarderías que dependían de la parroquia, a ayudar a las mujeres a salir de la pobreza, a intentar resolver situaciones de pura subsistencia. Nos contaba que las primeras pancartas de los movimientos vecinales pedían «agua y

luz todo el día». Ni siquiera había suministros, por supuesto no había escuelas. No sé cuándo empezó la venta de droga en esas zonas, pero en los setenta las condiciones laborales en la industria eran difíciles, la gente trabajaba en esas fábricas por la mañana y luego en otros empleos por la tarde, no existía prevención de riesgos laborales o seguros sociales, las pensiones y las bajas por desempleo eran bajísimas o inexistentes.

A su vez, trabajar en una fábrica era una garantía y aun así había niveles salariales y condiciones dependiendo de la compañía y el sector. Que los 90 fueran terribles para esos barrios no implica necesariamente que en los 70 esos barrios no fueran sitios con problemáticas durísimas. Es a partir del Estatuto de los Trabajadores y

los sucesivos convenios sectoriales cuando el sueldo se eleva. Es cierto que había una cultura política que se puede haber desvanecido, pero no pensemos necesariamente que la politización de la clase obrera estaba generalizada. Lo que sí había, como nos contaba Josefina Pérez, era un «cauce de militancia», a través de las organizaciones de cristianismo de base, la JOC y la HOAC, había maneras de formar parte de movimientos colectivos, en compromiso con tu barrio o tu comunidad. Una cosa de la que me doy cuenta entrevistando a Josefina Pérez, Tano Jaime Moltó, Juan Andreu, es que todo está conectado, hay una genealogía de la disidencia que incluye republicanos represaliados, cuyos hijos son militantes antifranquistas, cuyos nietos son líderes sindicales en democracia y cuyos bisnietos forman parte del movimiento de insumisión al

servicio militar. Esas personas siguen movilizadas, no han dejado de contribuir al bien de su comunidad a través del ecologismo, la PAH o las asociaciones de memoria histórica.

**Este año, precisamente, nos dejó Juan Andreu Poveda, sindicalista y protagonista en las movilizaciones de la reconversión industrial del 92. Pensando en la escena final del documental, con ese sueño de impotencia de uno de los participantes cuando intenta golpear y, aun sabiendo que tiene la fuerza para hacerlo, no consigue asestar los golpes al adversario; hay quien puede pensar que ese retrato de cierta desactivación del orgullo de clase del documental genera un mensaje pesimista. Aunque también se puede sacar la lectura de que el orgullo se reactiva precisamente a través de la imagen de los antecesores explotados. ¿Qué piensa su director?**

— Me he encontrado con recepciones de ambos tipos, muchas veces vinculadas a una u otra generación. Para espectadores de más de cincuenta años, con vínculos con los movimientos sociales o el sindicalismo, la película es demasiado demoledora y priorizan sobre todo los discursos de «los buenos sindicalistas de antes», como si ahora eso estuviera desaparecido. Para públicos más jóvenes la película se lee más bien como una invitación a la importancia de sindicarse y organizarse para proteger derechos que están siendo atacados. El mensaje final es duro, pero he percibido que moviliza a las personas.

He leído que a la película por ejemplo se la acusa de no incluir en su fragmento final experiencias positivas recientes, alentadoras, como el movimiento de «las kellys» o las diversas mareas sectoriales. Hay una cuestión que me parece importante recalcar: nosotros motivamos temas de conversación en los participantes del film, pero no escribimos ninguna línea de diálogo. Como documental, trabajamos en montaje con lo que teníamos, con lo que habían expresado las personas, intentando no tergiversar ni manipular los discursos y los sentimien-



**Esas voces comprometidas no tienen un lugar donde encontrarse, donde comunicarse, donde comunicarse. La película sería el espacio donde todas esas voces pueden encontrarse.**

tos. Si la sensación generalizada que nos encontramos es de desolación y confusión, yo puedo poner al final de la película una cartela en la que indique que, a pesar de todo lo que hemos recogido a través de las voces del film, ha habido victorias sociales, pero me parece un brindis al sol, un falso final positivo para introducir un poco de alivio. Quizá ese alivio incite a la movilización o, quién sabe, sea más paralizador, ¿no? Te permite respirar tranquilo y volverte a tu casa y dormir esa noche.

Y con todo, a mí me parece que en la película aparecen discursos de compromiso, de lucha, de resistencia, y proceden a veces de las voces quizá menos evidentes. ¿Sabemos escuchar esas voces? El asunto principal del film es que esas voces comprometidas no tienen un lugar donde encontrarse, donde unirse, donde compartir espacio. Los «cauces de militancia» parecen haber desaparecido. La película sería, al menos en un momento inicial, el espacio donde todas esas voces pueden encontrarse.

También debo decir que no esperábamos la xenofobia o la nostalgia franquista que transmiten algunos personajes. Que una semana después de acabar el rodaje (noviembre de 2018) Vox entrara en el parlamento andaluz fue un golpe y fue muy sintomático. Meses más tarde, la ultraderecha es la fuerza más votada en muchas de las comarcas murcianas. No podemos endulzar ni suavizar eso.

**A largo de tus trabajos, tanto en este metraje como en otros como *El futuro*, se exploran temáticas sociales e históricas. Un cine militante que lucha por arrojar algo de luz sobre experiencias pasadas y sobre un futuro que se plantea oscuro si no combatimos. ¿Qué puede hacer el cine para ayudar a transformar la sociedad?**

— Me gusta pensar el cine como contransformación, como una manera de proponer otros relatos históricos que nos permitan conectar con otros referentes que nos inspiren. Un aspecto importante para mí era intentar sacudir estereotipos sobre la Región de Murcia. Facilitar una genealogía de la disidencia y mostrar que muchas personas anónimas del sur han luchado durante siglos para mejorar las condiciones de vida de sus iguales. Pesan mucho los estereotipos sobre el sur de España y eso también anula tu imaginación política. El arte debería poder expandir el horizonte de lo posible sin renunciar a dar cuenta de la complejidad del mundo.

**Por último, ¿qué mensaje o recomendación lanzarías a la juventud obrera para plantar cara a la precariedad y explotación?**

— Sé que puede sonar como una idea muy genérica, pero es esencial agruparse, organizarse, colaborar y pensar de forma colectiva atendiendo a las necesidades de la realidad más cercana. Y es fundamental militar en un sindicato... o fundar uno.

**Muchas gracias por la entrevista, Luis.**

## A vueltas con la «desindustrialización» y la exportación de capitales

RAÚL M. TURRERO

Como se ha comentado en diversos artículos de este número, el capitalismo mundial sufrió una dura crisis de sobreproducción y sobreacumulación de capital entre 2008 y 2014, conocida como la «Gran Recesión», a la que siguió una fase de reanimación, durante la cual la producción fue recuperando poco a poco su nivel anterior. En el conjunto de la economía mundial sobrevino un corto auge durante el que fueron madurando las condiciones para una nueva crisis, cuyos primeros síntomas se manifestaron ya en la segunda mitad de 2019 y que, finalmente, fue catalizada por la pandemia de la COVID-19 en 2020.

La nueva crisis capitalista, en la que aún nos encontramos, sacudió la economía mundial y agudizó todas las contradicciones. En las hemerotecas de los años 2020 y 2021 podemos encontrar declaraciones de los principales líderes del capitalismo mundial alabando la intervención del Estado en la economía. No es sorprendente, si partimos del carácter de clase del Estado, en todo momento y lugar, y de que las potencias imperialistas se hallan inmersas en una nueva lucha por el reparto de un mundo ya repartido.

En el seno de la burguesía y de los gobiernos que la representan se conformaron dos tendencias. Una de ellas, ocupando una posición superior, se manifestó abiertamente a favor del «cosmopolitismo del capital», reflejando en lo ideológico que sus intereses están directamente asociados a la exportación de capitales. La otra, cuyos intereses dependen en mayor medida del mercado interno de su país, abrazó un nuevo «proteccionismo» y formas de nacionalismo económico. Evidentemente, **entre uno y otro sector no existe una muralla china y ambos sectores se mantienen unidos en defensa de sus intereses como clase dominante.** Sitúo esta breve introducción para advertir de que no se puede separar el debate político de lo que sucede en la base económica de la sociedad y de los intereses de clase que están en juego. **En esa disputa, ninguna categoría económica o política resulta neutral desde un**

**punto de vista de clase.** Veamos, por tanto, qué sucede con el asunto de la «desindustrialización», en el que confluyen desde posiciones de extrema derecha hasta la socialdemocracia.

La llamada «desindustrialización» está estrechamente ligada a la exportación de capitales que caracteriza la fase imperialista del capitalismo, en la que la burguesía monopolista acumula enormes masas de capital que no puede ser reinvertido de manera suficientemente rentable en el mercado interior. Nace entonces la necesidad de exportar ese capital a otros países. Un capital que es «capital sobrante» no porque no pueda ser reinvertido en el país, sino porque **otorgar su inversión en otros países reporta mayores ganancias.** Esa mayor rentabilidad está determinada por diferentes factores: las diferencias salariales entre el país exportador de capitales y el receptor, el acceso a nuevos mercados por parte de los monopolios, la ausencia de barreras arancelarias, etc.

**La exportación de capitales es la base de la «desindustrialización» de los países que después de la II Guerra Mundial ocuparon las primeras posiciones de la pirámide imperialista.** No se trata de un fenómeno nuevo. Es una manifestación de las leyes que rigen el desarrollo de la economía capitalista en su fase imperialista.

En ese sentido, el capitalismo español no ha seguido una tendencia diferente a la experimentada en el resto de países capitalistas. En un estudio titulado *La desindustrialización de España en el contexto europeo*, publicado hace unos años por el «think tank» *Funcas*, se reflejan los siguientes datos sobre la evolución de la participación de la industria en el empleo:

- En España, el porcentaje de trabajadores en la industria sobre el empleo total se situaba en torno al 21% a principios de los años 80, y disminuyó hasta el 12% para el año 2013.

· En Francia, el porcentaje de trabajadores industriales sobre el empleo total se situaba en 1970 en un 25%, y en el año 2013 pasó a representar un 11%.

· En Alemania pasó del 35% en el año 1970 al 18% (aunque hay que tener presente la anexión de la RDA y su influencia).

· En Estados Unidos, la población empleada en la industria en los años 50 representaba un 35% de la fuerza laboral, y pasó a representar un 15% en el año 2015.

Si el capitalismo español no ha seguido un desarrollo sustancialmente distinto al de otros países capitalistas desarrollados, ¿por qué tanto ríos de tinta con el fenómeno de la «desindustrialización» en nuestro país? Veamos.

La crisis capitalista mundial iniciada en 1973, conocida como «Crisis del Petróleo», impactó en la economía española de forma tardía pero intensa. En pleno declive del franquismo, el sector más pujante de la oligarquía española, al mismo tiempo que preparaba las condiciones para una transición pactada a la democracia burguesa, tejió una serie de alianzas internacionales, entre ellas el ingreso en la por entonces Comunidad Económica Europea. Se trataba de los mismos sectores que habían pujado por superar la fase de autarquía económica, pues necesitaban reinvertir los cuantiosos capitales acumulados a sangre y fuego en las primeras décadas del franquismo fuera de nuestras fronteras, esto es, necesitaban exportar esos capitales.

**La llamada «reconversión industrial» de los años 80, iniciada con el Gobierno de la UCD y culminada con los Gobiernos del PSOE, como se ha comentado en la entrevista a Luis López, trajo consigo la privatización del sector público franquista y la reestructuración de la base productiva del país sobre la base de una creciente exportación de capitales, en forma de Inversión Extranjera Directa.** Esa exportación de capitales no fue unilateral, sino que en el marco del ingreso en la alianza interestatal imperialista de la Comunidad Económica Europea (germen de la actual Unión Europea), también hubo un incremento de la exportación de capitales de monopolios extranjeros hacia España.

La «reconversión industrial» supuso un duro golpe para la clase obrera, que desde los años 60 venía desarrollando una intensa lucha de clase y conquistando importantes derechos económicos y políticos. Se trató de un proceso de modernización del capitalismo español. **Y modernización, en el capitalismo, no significa otra cosa que cambiar lo**

**que deba ser cambiado para incrementar la tasa de explotación de la clase obrera, aumentar la tasa de beneficio de los monopolios y colocar a la burguesía monopolista en una mejor disposición de exportar capitales y participar activamente en el reparto del mercado mundial.** La clase obrera libró importantísimas luchas de resistencia contra la «reconversión industrial», demostrando una enorme combatividad (minería, astilleros, metal...). Pero en ausencia de un proyecto político independiente, tendente a la superación del capitalismo, fue derrotada.

Y ahí, en la ausencia de un proyecto político independiente, está la clave del debate sobre la «desindustrialización», al igual que lo está en cuanto a la política de nacionalizaciones. Todo ello, relacionado con la espectacular intensificación de las contradicciones interimperialistas que estamos viviendo.

Hoy, sectores de la vieja socialdemocracia y, por supuesto, los oportunistas que han mutado en nueva socialdemocracia, sitúan una especie de añoranza de los tiempos pasados. Aquellos tiempos en que existía una poderosa clase obrera industrial organizada sindical y políticamente, sobre cuyos lomos aspiraban a galopar hacia la construcción de un Estado del Bienestar similar al construido en otros países capitalistas europeos tras la II Guerra Mundial. Sitúan la consigna de la «reindustrialización» sin cuestionar las bases de un capitalismo monopolista que la impide, al igual que decían defender un Estado del Bienestar que contribuyeron decisivamente a dinamitar. Tratan de sorber al mismo tiempo que soplan.

Por otra parte, también se expresan políticamente a favor de la «reindustrialización» aquellos sectores de extrema derecha que aspiran a representar –y en bue-

na medida lo hacen– a la burguesía que no se encuentra en condiciones de participar en el reparto de los mercados internacionales y sueña con un nuevo auge proteccionista, en el que «papá Estado» los defienda de competidores foráneos en la disputa por el mercado interno. Estos sectores agrupan tras de sí a amplios sectores de la pequeña burguesía, que con las sucesivas crisis capitalistas se encuentran ante la amenaza de su propia desaparición como clase o que, en algunos casos, aspiran a escalar posiciones para engrosar las filas de la burguesía mayor de edad.

Finalmente, nos encontramos con los sectores de la burguesía imperialista que lideran la exportación de capitales y se hallan amenazados por el incremento de las tensiones internacionales que, tal y como se ha demostrado en Ucrania, han pasado de la mera guerra económica y comercial a un enfrentamiento militar directo. A los intereses de estos grandes capitales responde el discurso sobre la necesidad de «acortar las cadenas de valor», que seguramente todos hemos leído y escuchado durante los últimos años. Se trata de replegar los capitales exportados a zonas del mundo en disputa, que han dejado de ser seguras para el capital, y que deben ser reinvertidos en el mercado interno o en nuevas zonas en disputa a una tasa de ganancia conveniente.

Todos ellos, de repente, han confluído en una u otra medida en la defensa de una suerte de «capitalismo nacional», más o menos «de Estado», que refleja los intereses contradictorios de la burguesía, la pequeña burguesía y de los sectores de empleados que desempeñan el papel tradicional de la aristocracia obrera. Todos ellos ocultan o ignoran que no es posible dar marcha atrás en la rueda de la Historia y que todo proyecto político que lo pretenda se sitúa de lleno en el

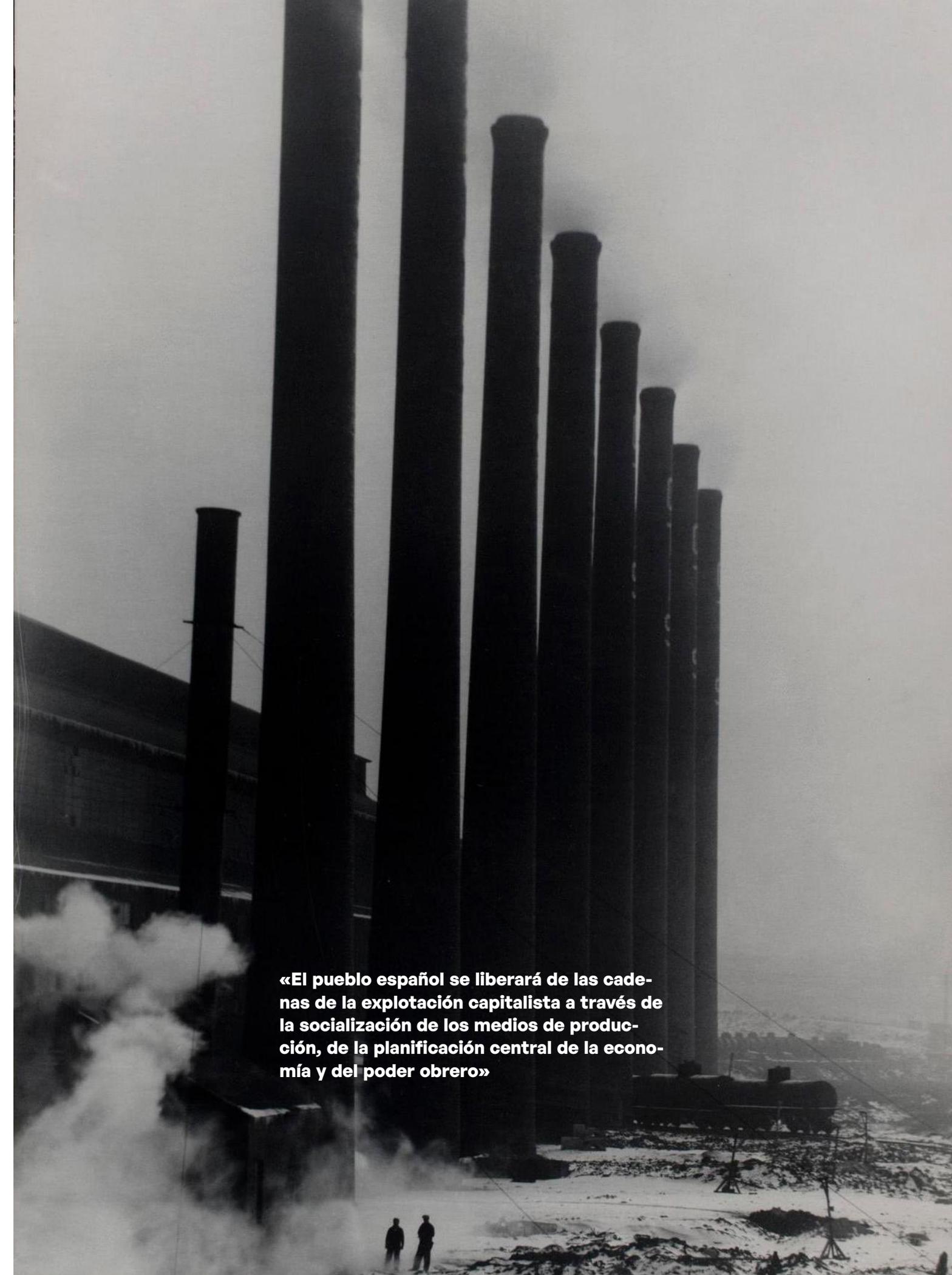
campo de la reacción, arrojando arena a los ojos de los trabajadores y trabajadoras para hacerlos luchar bajo pabellón ajeno.

Al igual que no nos dejamos engañar por el falso discurso burgués de las nacionalizaciones, que tan sólo representa una vieja práctica de capitalismo monopolista de Estado para salvar a sectores de la burguesía, tampoco nos dejamos embaucar por los falsos cantos de sirena de la «reindustrialización» capitalista.

Tal y como consta en el Manifiesto-Programa del PCTE, el pueblo español se liberará de las cadenas de la explotación capitalista a través de la socialización de los medios de producción, de la planificación central de la economía y del poder obrero. **Tomando en sus manos los medios de producción concentrados, la clase obrera está en disposición de satisfacer las necesidades populares, planificando la producción en función de esas necesidades, determinadas en relación con el desarrollo de las fuerzas productivas, y asegurando un desarrollo socialista armónico que implique la necesidad de preservar el medio natural.**

Sólo el poder obrero liberará las fuerzas productivas de las trabas impuestas por las relaciones capitalistas para desarrollar la producción industrial en todos los sectores de actividad y garantizar con ello las necesidades populares de alimentación, vivienda, suministro de energía, transporte, disfrute de las artes, los deportes y las ciencias; garantizando en la vida la igualdad de la mujer trabajadora para participar en la vida económica y social sin discriminaciones; y en la que la infancia, la vejez y las personas con discapacidad para el trabajo disfruten del producto social y vean satisfechas sus necesidades.

No hay otro camino. Así entendemos los comunistas la industrialización del país. ¿Opi-  
narán lo mismo las plañideras de la «desindustrialización»?



**«El pueblo español se liberará de las cadenas de la explotación capitalista a través de la socialización de los medios de producción, de la planificación central de la economía y del poder obrero»**

## Captados por la precariedad. Reportaje sobre las condiciones de trabajo en las ONGs

LUCÍA MUÑOZ

«Las ONGs son la puerta de entrada de miles de jóvenes al mundo laboral. Las llamativas ofertas que no requieren experiencia, hacen que muchos prueben suerte con el trabajo de captador de socios. Sin embargo, la mayoría admite no haber tenido unas condiciones laborales decentes»

La precariedad laboral en España es un problema que afecta a millones de personas y ataca con especial brutalidad a los jóvenes. Temporalidad, malas condiciones o presión por tener que llegar a objetivos inalcanzables son algunos de los ingredientes principales de los trabajos a los que los jóvenes acceden cada día. En ocasiones hemos sido testigos de declaraciones por parte de la prensa y del Gobierno que acusan a los jóvenes de no querer trabajar. La realidad demuestra todo lo contrario: los jóvenes sí quieren trabajar, pero les resulta tremendamente difícil encontrar un empleo que pueda garantizarles cierta estabilidad y donde puedan trabajar con todas las garantías de la ley.

**Hoy, un joven residente en Madrid menor de 30 años puede llegar a firmar de media hasta cinco contratos temporales para llegar al año trabajado.** Es decir, la mayoría de jóvenes tienen contratos temporales y no saben lo que va a pasar con ellos el mes que viene. Además, España tiene las tasas de temporalidad más altas de toda la UE, pues tan solo el 20% de los jóvenes, según Eurostat, de entre 16 y 24 años, tiene un empleo de algún tipo. Los que llegan a trabajar no pueden asegurarse el salir adelante; España es el tercer país con más trabajadores de esta edad que aun con un sueldo se encuentran en riesgo de pobreza.

Pero cuando hablamos de los primeros trabajos, aquellos a los que se accede al mercado laboral con 18 años, la cosa se complica aún más. Cuanto más inexperto, la probabilidad de encontrar un trabajo precario es mayor. Las empresas se aprovechan del desconocimiento de muchos jóvenes a los que hacen firmar contratos abusivos. Mientras que las ofertas laborales en sectores como la hostelería o el comercio exigen una mínima experiencia previa, las ONG ofertan puestos con condiciones que a priori «no son malas» y simplemente requieren, según muchos de los anuncios que se encuentran en la red, «personas alegres y educadas con don de gentes» para poder captar a los socios. Pero una vez comienza el trabajo, las cosas cambian y la realidad es bien diferente.

Diego S-H Pérez cuenta cómo fue esa primera vez para él, una vez fue elegido mediante la oferta que solicitó: «Me llamaron para una «entrevista» que resultó ser una formación grupal de tres horas. Nos contaron quiénes eran, a qué se dedicaban y cómo había que hacer nuestro trabajo. No dijeron nada sobre cómo íbamos a cobrar, ni el sueldo ni nada. Lo acabó preguntando un compañero y de malas formas nos contaron en qué consistía el sueldo y las comisiones. Después de la formación, directamente empezamos en la calle». A Diego lo llevaron a una zona



muy concurrida donde debía captar al menos un socio ese día como requisito para acceder al puesto.

«A una compañera le dio un ataque de ansiedad y acabó yéndose. Yo aguanté como pude pero no conseguí a nadie». Diego finalmente se fue, y no fue dado de alta ni tenía ningún tipo de contrato. Según él, se sintió «bastante tímido» y sintió que «sólo estaba perdiendo el tiempo». Horas perdidas sin absolutamente nada a cambio.

El horario de trabajo que suelen tener estos puestos, concentrado y reducido, permite a muchos de los jóvenes que acceden a ellos compatibilizarlo con sus estudios. Aunque lo que muy pocas veces saben es que precisamente esta situación fomenta el incumplimiento de la jornada laboral. **En muchos casos los jefes «recomiendan» a los trabajadores hacer horas extra con la excusa de llegar a los objetivos, algo que es fundamental para mantener el puesto.** «Se supone que hacía 20 horas semanales, aunque en ACNUR llegamos a trabajar fuera de nuestro horario sin cobrar nada para conseguir llegar a los objetivos», cuenta Noelia, que trabajó en hasta tres organizaciones diferentes entre el 2020 y el 2021.

Otra de las entrevistadas, que trabajó subcontratada para World Vision, comenta que «todo el mundo sabía que hasta que no vendieses no te ibas, no había ningún tipo de fichaje», y que incluso llegaba a salir del centro de trabajo donde estaba asignada para tener más posibilidades y vender más. En su caso solo duró cuatro días y cobró 0,45 euros. Pero la presión que sentía era horrible, llegaba a plantearse incluso si valía o no para el trabajo. Al parecer, este problema no es solo recurrente en la captación de socios, también lo es en la venta de boletos para diferentes sorteos, como el conocido Sorteo de Oro de la ONCE. Arantxa G., que trabajó durante un mes en este puesto, manifiesta que «ganaba 0,50 euros por cada billete vendido; había días que no vendía nada, por lo tanto ese día no cobraba, pero aun así hacía las 20 horas que me correspondían. Mi madre llegó a comprarme billetes para no quedarme a cero». Finalmente, cuando acabó el mes, había ganado 50 euros.

Con 18 años, Ariadna trabajó seis meses en ACNUR durante el año 2021. De todas las personas entrevistadas, es la que más tiempo ha pasado de captadora. Ganaba un sueldo fijo y si llegaba a 20 socios al mes, podía llegar a cobrar mucho más. «Considero que el sueldo estaba bastante bien, creo que es un trabajo que te da muchas tablas, aprendes a tratar con gente, a tener paciencia y a saber expresarte», dice. Sin embargo, cuando entramos a hablar sobre las condiciones laborales, Ariadna nos contaba que en el trabajo pasaban «cosas muy raras».

En este caso concreto, aunque tuviera un contrato indefinido, **siempre estaba la constante presión de que si no llegaba a sus objetivos de captación la iban a echar en cualquier momento aferrándose a la excusa de que había sido la última del equipo en entrar.** «Es un trabajo en el que están amenazando constantemente con echarme, muchas veces nuestro jefe nos obligaba a cogernos vacaciones que no recuperábamos e ir a trabajar para poder llegar a los objetivos. A mí esto personalmente me lo hicieron muchas veces», explica la ex-trabajadora.

Aunque Ariadna cobraba su sueldo mensual, era muy difícil llegar a cobrar las tan famosas comisiones que relucen en estas ofertas de trabajo pero que



luego en la realidad muy pocas personas llegan a cobrarlas. No solo tenían que hacer socios a pie de calle, luego se emitía una llamada desde la central a estas personas y si finalmente te decían que no, ese socio no valía. Como tampoco servía para la organización si el socio decidía darse de baja. «Muchas veces tuve que llamar fuera de mi horario laboral a estas personas para intentar convencerles de que siguieran adelante», comenta. Esto demuestra que la tarea no es solo hacer socios, sino que tienen que mantenerse durante un tiempo determinado; si no es así, habrá que compensar a la organización con la captación de nuevos socios.

Si ya era bastante duro para la mayoría enfrentarse a un trabajo con este tipo de condiciones y presionados por sus superiores, la labor que realizaban en la calle tampoco los ayudaba mucho. No solo tenían que soltar un discurso perfectamente trazado, sino que en muchas ocasiones, puesto que no era sencillo llegar a ese número de socios, se les animaba a recurrir al chantaje emocional.

Guillermo I., que trabajó para Oxfam Intermon, tampoco tiene buenos recuerdos de su experiencia. Pero en su caso, aunque conocía las dinámicas de este tipo de organizaciones, necesitaba el trabajo. «Mi cuota era de 17 socios al mes, pero no llegué a hacer ninguno. Además, tampoco te dicen al principio que no cualquier socio vale, buscan perfiles específicos y si un mes haces menos socios de los que debes, empiezas el mes siguiente en negativo». Había días en que Guillermo aguantaba muy malos tratos por parte de la gente que intentaba captar, lo que añadido a la presión que recibía desde dentro por no hacer socios terminó deteriorando su salud mental. Llegaron a decirle que si los socios no llegaban, tenía que utilizar otras estrategias, como la del «biberón de leche». «Teníamos un biberón

de leche que nos decían que teníamos que echarle tierra y agitarlo con agua, de esta manera conseguíamos una mezcla bastante desagradable que teníamos que decir especialmente a las mujeres con niños o embarazadas que era el agua que consumían estos bebés en África. Me parece muy feo presionar a la gente así».

Guillermo, como los otros entrevistados, apenas duró un mes. **En todos estos casos hay un común denominador: el gran deterioro mental y físico que sufrieron en un periodo de tiempo tan corto. La ansiedad que generaba la enorme presión que sentían por captar no dejaba que desempeñaran sus tareas con normalidad.** Muchos salían de sus turnos llorando de la impotencia, y otros relatan cómo los nervios y la ansiedad se hicieron una constante en sus vidas.

En una época en la que empezamos a ser más conscientes de la salud mental de los jóvenes y más aún sabiendo que este tipo de ambientes pueden generar depresiones, muchos estudios psicológicos, como el llevado a cabo por el Centro de Investigación en Salud Laboral (CISAL) de la Universidad Pompeu Fabra, han demostrado lo que evidenciamos sobre la salud de los jóvenes: tener un trabajo precario e inestable empeora gravemente su salud mental y la condiciona de cara al futuro. Si sumamos todo esto al hecho de que la mayoría de los jóvenes en estos trabajos no tienen experiencia laboral previa y no conocen sus derechos o ni siquiera existe la organización sindical, el resultado son unas pésimas condiciones de trabajo. **Al final, recurrir al «aguante» no debería ser una opción, pero la precariedad nos lleva a aceptar con normalidad que nos podemos quedar sin vacaciones para no ser despedidos, el trabajar muchas más horas de las estipuladas o que no queda otra que convivir con la presión que generan unas malas prácticas y unas terribles condiciones laborales.**



***Por una vida que disfrutemos vivir:  
salud mental, capitalismo y juventud.***  
Resolución de la Comisión Política de  
los Colectivos de Jóvenes Comunistas  
Julio, 2021

Profundizando un poco más: los efectos de la uberización y la flexibilización del trabajo han provocado una realidad no solo caracterizada por la inestabilidad, desprotección y eventualidad antes referidas, también por la competitividad y una brutal mercantilización. Asimilando la mercancía que es nuestra fuerza de trabajo en el capitalismo al consumo del resto de mercancías, avanzamos hacia una realidad en la que nosotros mismos somos mercancías fácilmente desechables, ajustables a los ritmos y ciclos de producción a través de la temporalidad y el trabajo a demanda, condenados a una intensa competición entre nosotros por un puesto de trabajo que nos permita subsistir, etc.



## *Existiríamos el mar,* la última novela de Belén Gopegui

PEDRO FERNÁNDEZ

Narrar lo cotidiano no es fácil, pero Belén Gopegui lo hace con una sencillez extraordinaria. *Existiríamos el mar* es una historia de amor. Es también una historia de amigos, de dificultades, de angustias y de miedos. Una novela que encierra tantas vidas que duele. Duele porque es universal el dolor y es universal porque es humano. Muy humano. El lector sentirá como propios los pensamientos y las preocupaciones de Lena, Ramiro, Camelia, Jara y Hugo, haciendo suyos sentimientos como la fragilidad, el aislamiento o la deshumanización a la que están sometidos fruto del trabajo asalariado.

Lo individual y lo colectivo se confunden en *Existiríamos el mar*. El retrato individual alterna con planos más generales donde un piso compartido se convierte en un espacio de resistencia y solidaridad mutua entre iguales. En el número veintiséis de la madrileña calle Martín de Vargas cenan, charlan y conviven nuestros protagonistas hasta que un día, de la noche a la mañana, Jara desaparece sin dejar ningún aviso. Doscientos noventa euros sobre su cama, lo correspondiente a un mes de alquiler para no hacer la faena al resto de compañeros es lo único que queda. No tiene trabajo. Está en paro. Y esta situación que arrastra desde hace algún tiempo le produce una desalentadora inestabilidad emocional. **Gopegui conoce bien el sustrato con el que trabaja** (las relaciones personales, humanas) y a ratos nos hace creer que la novela que tenemos en las manos es un ensayo sociológico y no un libro de ficción.

El ritmo pausado, lo lírico del lenguaje y la naturalidad con la que aborda las situaciones cotidianas hacen de la novela una lectura imprescindible para cualquier tipo de público, familiarizado o no con la obra de la escritora madrileña. Es, sin lugar a dudas, **una novela muy gopeguiana que dibuja una constante tensión entre el desánimo y la esperanza, entre la frustración y la confianza en las propias fuerzas**. Habla de sindicatos, de militancia, de espacios en los que convergen hombres y mujeres muy diferentes pero atravesados todos por preocupaciones comunes como el no llegar a fin de mes o poder pagar el alquiler. Escrita durante la pandemia, *Existiríamos el mar* pertenece a ese nuevo género de narrativa que aborda los cambios sociales que hemos vivido en los últimos meses.

El motivo de la desaparición de Jara tendrá que descubrirlo el lector a través de un camino que está lleno de preguntas a sí mismo. Es, en definitiva, una novela que rebosa cercanía y desde el principio nos acoge con los brazos abiertos como el amigo que nos abre las puertas de su casa. Su lectura es un ejercicio de honestidad. Una reflexión urgente, pero pausada; colectiva, pero individual, elaborada al calor de la observación cotidiana y **que nos llama a levantar la cabeza y mirar lejos frente a la incertidumbre**.

## La experiencia de la Red de Lucha y Solidaridad Patronların Ensesindeyiz (PE)

JUVENTUD COMUNISTA DE TURQUÍA (TKG)

**Desde que estallara la pandemia, el fracaso del capitalismo se ha revelado en la gestión de esta crisis, y mientras, las vidas de los trabajadores son cada vez más difíciles.**

El peso de la crisis acelerada por la pandemia se ha colocado sobre los trabajadores, lo cual tiene una gran relevancia si hablamos de lucha de clases. Ya es hora de emprender acciones encaminadas a mejorar nuestras condiciones de vida y hacer crecer la esperanza.

La clase capitalista en Turquía ya estaba pasando por un periodo difícil desde antes de la pandemia. La terrible crisis económica que sufrimos en la actualidad ya era patente entonces. El Gobierno del AKP ya ofrecía incentivos a los capitalistas y facilitaba sus beneficios. Los paquetes de apoyo financiero planificados se concedían solo a los empresarios, y, como ocurre en todos los países capitalistas, todo lo que prometen a los empresarios supone robárselo a los trabajadores. Cuando empezó a extenderse la pandemia en Turquía, la crisis se expandió, y el capitalismo priorizó minimizar los daños a la economía en vez de asegurar las medidas de seguridad y sanitarias básicas, con

los consiguientes efectos negativos sobre millones de trabajadores y jornaleros. De nuevo, el Gobierno desempeñó su papel, garantizando que las empresas tuvieran unas pérdidas de beneficios mínimas; de ahí que la clase capitalista comenza-se a usar la pandemia como excusa para atacar los derechos de la clase obrera. Se obligó a los trabajadores a trabajar en condiciones terribles. No se tomaron las medidas sanitarias adecuadas. Las jornadas laborales se alargaron cada vez más. Los obreros trabajaban en lugares sin las distancias de seguridad y las condiciones adecuadas y se desplazaban en transportes abarrotados.

En el primer periodo de la pandemia, el Gobierno consideró como suficientes los toques de queda de 2-4 días, que cubrían los fines de semana. De estos toques de queda quedaban eximidos los trabajadores de muchos sectores a los que se concedieron permisos especiales para que pudieran seguir haciendo girar la rueda del capital. Mientras que el Gobierno no anunció una sola mejora para los trabajadores, aprobó una nueva ley para los empresarios que les permitía enviar a los trabajadores a una situación de permiso no re-

munerado. Esto suponía de facto un ataque abierto contra los trabajadores y, sin embargo, el Gobierno afirmaba que era una «prohibición del despido»; supuesta prohibición que, en realidad, provocó que muchos trabajadores perdieran sus ingresos y la seguridad de su puesto. Algunos sectores se pasaron al teletrabajo, lo cual resulta muy beneficioso para los empresarios porque se ahorran gastos como comidas, calefacción o electricidad, transfiriendo estos costes a los hogares de los empleados. Por supuesto, este no fue el único beneficio: el trabajo desde casa ha destruido el concepto de la jornada laboral y los fines de semana; ahora, los empresarios podrían tener a su disposición a los empleados cuando quisieran y asegurarse de que seguían trabajando de forma continuada. Además, el teletrabajo supone una dificultad añadida para que el pueblo se organice en sus centros de trabajo debido al aislamiento.

### Red de Solidaridad Patronların Ensesindeyiz

La Red de Solidaridad Patronların Ensesindeyiz («Respiramos en la

nuca de los Patrones», en adelante «PE») se fundó en 2018 conforme a las decisiones tomadas en la conferencia del Partido Comunista de Turquía (TKP): «La red de solidaridad aspira a profundizar la organización del partido en el centro de trabajo. Las «unidades de centro de trabajo», que son la contraparte concreta del objetivo organizativo basado en el centro de trabajo, crearon preciosos ejemplos para el partido sobre cómo conseguir establecer posiciones dentro de la clase obrera. Las unidades de centro de trabajo son también el principal medio de organización de la clase obrera sobre una base política en los espacios productivos y de servicios».

**La Patronların Ensesindeyiz llamó a los trabajadores diciendo «No te sientas incómodo en el centro de trabajo, no tengas miedo de tu jefe, ¡contáctanos!», aspirando a construir una relación de solidaridad confiable en la que los trabajadores puedan fortalecer la unidad y la solidaridad y no sentirse solos.** El capital no sólo se organiza siempre con fuerza, sino que también trata de aislar a los trabajadores. Por ello, era importante tener una red de solidaridad militante, en la que los trabajadores pudieran sentir la solidaridad y que les proporcionase apoyo tanto legal como organizativo. Los trabajadores envían informes, fotos y noticias a la Red PE para que se expongan en las distintas plataformas, como el boletín de la PE, las redes sociales, los canales de noticias locales y nacionales, etc. Con Patronların Ensesindeyiz, los trabajadores se organizan contra sus patrones en los centros de trabajo y crean unidad y solidaridad. Desde su fundación, la Red de Solidaridad PE estableció comités de centro de trabajo y redes sectoriales de solidaridad en muchos sectores como la educación, el textil, el comercio minorista, la banca, la construcción, el turismo, la comunicación, etcétera.

Durante la pandemia, la red PE recibió cientos de quejas procedentes de todo el país y trabajó casi como un polo de noticias laborales. Se fundaron comités de la PE en cada vez más sectores, como en centros comerciales y en el sector de los repartidores, en el que los jefes cometen serios abusos aprovechando las condiciones generadas por la pandemia.

En la pandemia, la Red de Solidaridad PE hizo un llamamiento abierto a los trabajadores obligados a trabajar a pesar del toque de queda. La PE también reveló qué empresas consiguieron permisos especiales para poder trabajar durante los toques de queda. Además, la PE elaboró propaganda dirigida contra las empresas de distribución energética y contra el encarecimiento, de forma paralela a la campaña política del TKP contra los aumentos intolerables de las facturas de la luz, el agua y el gas, que alcanzaron precios que la gente ya no podía pagar.

Además de ello, los colegios privados se convirtieron en importantes centros de lucha. La explotación de los profesores de los colegios privados ya era un problema antes de la pandemia. Aun así, la educación en condiciones de pandemia fue un caos. Los sistemas de educación a distancia no funcionaban, y cuando los colegios retomaron las clases presenciales, las medidas sanitarias en colegios, el personal educativo, el currículo y las capacidades organizativas del ministerio eran muy insuficientes. Durante la pandemia no se vislumbraba un futuro para la educación, y tanto profesores como estudiantes se cansaron de esta situación.

Por lo tanto, en muchos sectores, desde las fábricas, donde los trabajadores sufrían condiciones inhumanas, a los repartidores, que fueron uno de los sectores más afectados, la Red de Solidaridad PE estuvo ahí para organizar, para hacer que se escuchara la voz de los trabajadores y apoyarlos en sus causas.



La Red de Solidaridad PE reunió una valiosa experiencia entre 2018 y 2020. **La PE se convirtió en el principal representante de los trabajadores en algunos sectores, aumentando su visibilidad e influencia. Considerando estos dos años de experiencia, el Partido Comunista de Turquía decidió en su XIII Congreso establecer un sindicato que generase un nuevo poder unificado en el seno del movimiento obrero.** Birlik Sendikası (Sindicato Unidad) se fundó en octubre de 2020. El Sindicato Unidad era un paso importante para llevar la experiencia acumulada en la red de solidaridad un paso más allá. El Sindicato Unidad se organiza ahora en distintos sectores y centros de trabajo, como los profesores de colegios privados, los trabajadores de centros comerciales y los trabajadores de la cultura y el arte.

## Movilizaciones recientes

En los primeros meses de 2022 se produjeron inaceptables aumentos en las facturas de la luz, los alquileres, los precios de los alimentos, etc. La tasa oficial de inflación sobrepasó el 50% en 2021, y los trabajadores no lograron un aumento de sus salarios suficiente como para poder vivir una vida decente. De ahí que hayan empezado las movilizaciones por unas condiciones de vida humanas en distintos sectores, empezando por los repartidores.

En primer lugar, los mensajeros de Trendyol Express

(una firma de agentes que emplea a repartidores para la mayor plataforma de compra online de Turquía, Trendyol, no aceptaron la oferta de su jefe de aumentar los salarios en un 11%, y dejaron de trabajar. En el tercer día de huelga, los trabajadores formaron un convoy y celebraron un mitin masivo que concluyó con una victoria de un aumento del 38,8% en sus salarios. Después de Trendyol, se sucedieron huelgas en otras empresas del sector del reparto (como Scotty, Hepsijet, Aras Kargo). Además, los repartidores en moto de YemekSepeti-Banabi (una firma en la que el capital DeliveryHero compró un número considerable de acciones hace tiempo) se convirtieron en un símbolo para los decisivos movimientos de resistencia que desarrolla la clase obrera de Turquía en la actualidad. Los trabajadores de YemekSepeti-Banabi luchaban contra los salarios de pobreza, las terribles condiciones laborales y los ataques a su derecho a organizarse y a su seguridad laboral.

Por supuesto, estas huelgas y resistencias no se limitaron a los repartidores. En la manufactura, los trabajadores de todo el país fueron a la huelga con reivindicaciones similares: mayores incrementos salariales, mejor indemnización, mejora de las condiciones laborales, etc. La fábrica textil Alpin Çorap, la fábrica electromecánica Batel en İzmir, Farplas Otomotiv en Kocaeli o Kiraç Metal en Eskişehir son solo algunos ejemplos de la resistencia en el sector manufacturero. La oficina de BBC News en Estambul fue a la huelga por unas mejores indemnizaciones y salarios, y acabó con



victoria tras 15 días de lucha. Otro movimiento en el ámbito de los medios de comunicación fueron los trabajadores de Digiturk, que empezaron a protestar para lograr aumentos salariales y mejores condiciones. En el almacén de Migros Megastores, en Estambul, los trabajadores subcontratados lucharon contra un aumento salarial que consideraban injusto por ser insuficiente. Tras 17 días, lograron sus reivindicaciones.

Otra protesta en la que la Red de Solidaridad Patronların Ensesindeyiz se involucró fue la del Puerto de Hopa. Allí, los estibadores iniciaron protestas y actos de resistencia contra el deterioro que venían sufriendo sus derechos y condiciones de trabajo. trabajadores del sector de la sanidad también han luchado por una mejora de sus ingresos, de sus condiciones laborales y de su seguridad en el centro de trabajo. Se siguen desarrollando huelgas a diario por todo el país a todos los niveles y rangos de los trabajadores sanitarios, desde los médicos a los técnicos, del personal de enfermería a los académicos, a través de sindicatos y grupos ocupacionales. Cientos de trabajadores de la universidad privada (con los académicos al frente) recogieron firmas y lanzaron campañas en redes sociales para exigir un aumento en los salarios y una mejora en las condiciones laborales. El descontento por la galopante inflación y la feroz explotación continúa generando movilizaciones en todos los sectores de Turquía.

En todos estos sectores y movilizaciones, el TKP estuvo con los trabajadores. Como se pretendía en su funda-

ción, la Red de Solidaridad Patronların Ensesindeyiz se mantuvo al lado de los trabajadores en la mayoría de protestas, desde la formulación de reivindicaciones y la organización de protestas hasta la publicación de noticias o el lanzamiento de campañas en redes sociales para crear conciencia. En estas acciones, los trabajadores más avanzados engrosaron las filas del partido, mientras que la PE fortaleció la unidad y la solidaridad. **La esperanza crece gracias a los logros obtenidos por la lucha obrera.** Sabemos que el resto de 2022 no será fácil, pero todos tenemos la motivación de trabajar más, no solo por la mejora de las circunstancias en lo inmediato, sino por un futuro mejor.

---

**Trabajadores sanitarios en huelga**  
Marmara Pendik, Estambul, 2021

**Trabajadores de Farplas**  
Kocaeli Gebze, Turquía, 2022

**Manifestación del Sindicato de Empleados Públicos (KESK) contra la carestía de la vida**  
Estambul, Turquía, 2022

**Trabajadores de Çelik Nakış, que imprimen productos de Zara, H&M, Mango... anuncian la victoria después de la lucha**  
Izmir, Turquía, 2022

**Red de Solidaridad de abogados y estudiantes de derecho reclaman salarios más altos**  
Estambul, Turquía, 2022

OTAN  
NO,  
BASES FUERA!



Manifestación del PCTE, CJC Y KKE (Partido Comunista de Grecia) contra la cumbre de la OTAN y la guerra imperialista  
Tamara Rupérez, Madrid, 26 de junio de 2022

VIVA EL  
INTERNACIONALISMO  
PROLETARIO



## Los comunistas y la guerra: 108 años de experiencia

ALBERT CAMARASA

Cómo comentábamos en el editorial, no se puede comprender la realidad actual sin atender a la agudización de las contradicciones imperialistas y al estallido de la guerra en Ucrania. Desde hace más de un siglo, el tema de la guerra y la posición de los comunistas ante ella ha sido una cuestión de intenso debate. Se ha escrito mucho al respecto, y el movimiento comunista internacional tiene una rica experiencia sobre cómo posicionarse en una amplia variedad de conflictos que se han dado desde la Primera Guerra Mundial.

**La guerra es la continuación de la política por otros medios. Es más, a día de hoy se generaliza lo que se llama la guerra híbrida, que abarca toda una serie de acciones de desestabilización interna del enemigo, por lo que la frontera entre la guerra y la política es cada vez más difusa.** Y la política no es más que la expresión de los intereses de las clases sociales, en este caso, de la burguesía (control de mercados, rutas de transporte, materias primas, etc.). La misión de la clase dominante es ocultar los verdaderos intereses detrás de la guerra para que el pueblo defienda sus acciones, rebajando la lucha de clases y garantizando la unidad interna que la burguesía necesita para lanzarse a la ofensiva contra las burguesías vecinas. Por ello, la guerra siempre se vende como humanitaria o defensiva.

¿La intervención de una potencia capitalista en un Estado ajeno puede mejorar la vida de ese pueblo? Temporalmente, sí. En el momento en que todo se trata de un conflicto entre piratas por el reparto del botín, cambiar de esclavista puede, en algunos casos, mejorar las condiciones de vida. Un ejemplo de ello es la victoria del ejército sirio y ruso sobre el Estado Islámico en Siria estos últimos años. Sobre esa base se justifican las guerras «humanitarias» y se trata de generar la confusión sobre qué deberían hacer los comunistas ante la guerra, buscando siempre que se tome una posición subsidiaria a una de las burguesías en liza. Los argumentos siempre son los mismos: 1) bajo el paraguas de mi burguesía el pueblo viviría mejor; o 2) mi burguesía sí que cumple con el derecho internacional y sólo se está defendiendo.

En el fondo de este argumentario hay o bien un interés oscuro para congraciarse con un sector de la burguesía, o bien un profundo desconocimiento del imperialismo. En el campo de los primeros encontramos a toda la socialdemocracia, cumpliendo su papel histórico de traidores a la clase obrera. **El mundo entero se está militarizando y avanzando peligrosamente por encima de un polvorín, y en este contexto nuestro Gobierno progresista decidió albergar la cumbre de la mayor organización terrorista del mundo, la OTAN.** Tras la estela del Gobierno se sitúan todos aquellos que, sabiendo de los márgenes estrechos de posibilidad que permite la dictadura capitalista, deciden alinearse siempre con la OTAN, o al menos ponerse de perfil, para poder seguir comiendo de las migajas que les reparte el sistema.



En el campo de los segundos encontramos a los maniqueos que tratan los conflictos entre potencias como si fueran partidos de fútbol. Asumiendo ya de antemano la imposibilidad de que la clase obrera levante su alternativa, su visión del mundo se basa en elegir al imperialismo menos malo. Desde esta concepción del mundo, el imperialismo es una actitud agresiva endémica de algunas potencias. **Se reduce, por lo tanto, el imperialismo a su aspecto militar, desvinculándolo de su base económica.** No es que se niegue que la actitud agresiva parta de intereses económicos, obviamente, pero no se explica por qué otras potencias, que también tienen esos intereses, no tienen, supuestamente, esa actitud agresiva que se achaca a los países de la OTAN. Se daría a entender que potencias como Rusia o China tienen un apego innato por el derecho internacional y el pacifismo y que por lo tanto no están dispuestos a tomar lo que no controlan por medios que no sean respetables; por el contrario, los países de la OTAN serían potencias avariciosas sin respeto a la legalidad internacional. Así pues, el reforzamiento político y militar de potencias que hagan oposición a EEUU sería una buena noticia que garantizaría la paz. De esta manera, la invasión rusa de Ucrania se convierte en una gran noticia, puesto que refuerza el contrapeso a los EEUU y la UE y garantiza el bienestar de la población del Donbass. La lucha antiimperialista

queda convertida solamente en una lucha antiyankee. Y es que ponerse debajo de la bandera de una potencia imperialista con la que crees que se vivirá un poco mejor no es sólo renunciar a levantar un proyecto anticapitalista propio, también es lanzarse un tiro en el pie confiando en supuestos tigres vegetarianos. Porque cuando la potencia imperialista a la que se defiende se haya asentado, ¿cuál se cree que será su actitud con la clase obrera? O aún más allá, cuando Rusia y la OTAN se sienten para reconfigurar el tablero de Europa, ¿alguien piensa que entre las prioridades de alguna de las potencias en la mesa de negociación estará el bienestar de los ucranianos, los habitantes del Donbass o la desnazificación de algo? De lo único que se hablará es de reparto de mercados, rutas de transporte y distribución, control de materias primas, etc., y los muertos de cada bando sólo servirán para inclinar la balanza hacia un lado u otro de las burguesías del mundo.

Los comunistas nos enfrentamos a todas estas visiones recogiendo los análisis de Lenin sobre el imperialismo y bebiendo de todas las experiencias históricas de las que el movimiento comunista internacional ha formado parte. El imperialismo no es una política agresiva, es una fase del desarrollo en la que el mundo capitalista se encuentra inmerso desde hace más de un siglo. **El imperialismo lleva a la guerra y la rapiña,**

**pero no como actitud de uno u otro líder o de uno u otro país, sino que es el desarrollo natural producto de la concentración de capital y la competencia entre los principales monopolios del mundo.**

No hay que confundir el supuesto respeto a la legalidad internacional de tal o cual país con una renuncia de este a acciones más agresivas. La legalidad internacional existe, formalmente, para defender al débil, aunque en la práctica sea papel mojado. Es obvio, por tanto, que los países que tienen más fuerza se saltan continuamente esa legalidad con total impunidad, mientras que los más débiles tratan de aferrarse a ella para defenderse. Pero cuando las cosas se tornan, y ponemos los ojos en otras latitudes donde se intercambian los papeles, veremos cómo el que antes era débil y hacía

constantes apelaciones al derecho internacional, ahora impone su voluntad por medio de la fuerza. No hay unos mejores que otros, simplemente hay correlaciones de fuerzas que van cambiando. Obviamente, es preferible un mundo donde se respeten ciertos acuerdos internacionales que uno donde impere la ley de la selva, pero la historia ya nos ha enseñado suficientes veces que al imperialismo no se lo puede atar a la silla de la paz. Y también nos ha enseñado que el equilibrio militar entre potencias, lejos de garantizar un equilibrio pacífico, es el preludeo de los principales desastres. Ya advirtió Lenin sobre la teoría de la multipolaridad cuando expuso que no puede haber equilibrio estable en el mundo imperialista porque el desarrollo desigual de la economía de las distintas potencias hace que continuamente las potencias

emergentes llamen a las puertas de la guerra para ir reconfigurando los repartos en virtud de sus nuevas capacidades, mientras que las potencias decadentes se aferran a la fuerza para mantener el status quo que se habían ganado con su anterior predominio. El capitalismo es incapaz de mantener la paz, la paz duradera sólo puede nacer con el poder proletario.

Si la paz sólo la garantiza el poder de la clase obrera, a las falsas dicotomías hay que responderles con proyecto propio. ¿Con EEUU o con los talibanes? ¿Con Rusia o con Ucrania? La respuesta es, siempre: con la clase obrera y contra todo dominio capitalista. Al reformismo esto le parece poco práctico porque ha aceptado los márgenes de posibilidad que le impone el sistema, y en ese margen de posibilidad sólo

**Dos fotografías de la manifestación del PCTE, CJC y KKE (Partido Comunista de Grecia) contra la cumbre de la OTAN y la guerra imperialista**  
Fotografías de Omar García, Madrid, 26 de junio de 2022



hay dos opciones. El cortoplacismo y el reformismo mantienen engrasadas las máquinas de la guerra. Es obvio que en estos momentos la posibilidad de que los soldados rusos y ucranianos giren sus fusiles contra sus Gobiernos y decidan construir un futuro socialista hermanados está muy lejos, pero la mejor forma de que este horizonte siga lejano es tirar arena en los ojos de la clase obrera apoyando a alguno de los dos lados del conflicto, generando odio en el contrario y rompiendo el internacionalismo proletario.

**El internacionalismo proletario es un principio que nace de la unión de intereses de todos los obreros del mundo, considerados como una única clase.** A nivel material, en una guerra o un conflicto entre países, si hay una sola clase ello implica que sólo hay una posición justa para los comunistas, y esta posición debe ser válida a uno y otro lado de la frontera. Si la posición que los comunistas defienden en un país no se puede defender en el país de al lado, es la señal inequívoca de que es una posición que rompe con el internacionalismo proletario. ¿Cómo se podría estar defendiendo el bombardeo ruso en Ucrania o Siria siendo un comunista ruso consecuente que tiene como misión derrocar a Putin?

En otro plano está la adaptación del análisis a las necesidades de la clase obrera de cada país. Esta adaptación táctica, que en ningún caso implica la negación del análisis principal, busca encontrar las mejores formas para llegar al objetivo propuesto en función de las características locales. Si lo que buscamos los comunistas del mundo es contraponer nuestro programa por la paz socialista a la propaganda de guerra del capitalismo, ¿se debe actuar igual allí donde la propaganda de la OTAN es hegemónica que en aquellos lugares donde lo es la propaganda de otras potencias? Obviamente que no; es por ello por lo que, debiendo tener todos los comunistas del mundo un mismo análisis y objetivo, la presión que deben ejercer en cada país depende del papel que desempeña la burguesía de ese país en el conflicto. La misión principal de los comunistas españoles es luchar contra la OTAN, las bases militares en nuestro país y nuestra intervención en la guerra. A pesar de que aceptamos y denunciemos la corresponsabilidad rusa en la guerra de Ucrania, nuestro papel principal no consiste en reforzar el discurso dominante, sino precisamente en resaltar lo que en España todos ocultan, a saber, la responsabilidad de la OTAN, de nuestro país y de nuestro Gobierno en la última guerra de Europa.



## El tribuno, el ilustrado tardío y el burócrata: los fundamentos de la intervención comunista entre las masas

---

EVA G. DE MADARIAGA Y JAVIER MARTÍN

«La clase obrera posee un factor de triunfo, el número; pero el número no pesa en la balanza más que en tanto que la organización le da unidad y la inteligencia lo dirige hacia un objetivo» (*Alocución inaugural, Asociación Internacional de los Trabajadores, 1864*)

La clase obrera sigue poseyendo el número como factor de triunfo, ese es imposible de arrebatar, pero «el triunfo» hoy no forma parte de un idioma reconocible: la organización ha sido desarticulada y la inteligencia sepultada. Ya no atruena la razón en marcha, pero sí el redoble de campanas con el que anuncian repetidamente la muerte del comunismo. De las sombras, sin embargo, emergerá de nuevo el fantasma: una vieja frase de nuestra tradición dice que el Partido no puede ser destruido porque para ello es preciso destruir a la clase obrera misma.

### Dos líneas paralelas: espontaneidad y conciencia

A lo largo de este número del *Juventud!* se ha podido comprobar la trágica actualidad de las convulsiones sociales que en otro tiempo alentaron al proletariado a levantarse enérgicamente contra sus explotadores. Se han analizado los fundamentos de la explotación asalariada, los contornos y características que definen su actualización contemporánea y también las formas de respuesta desde el ámbito sindical que la clase obrera de España opuso históricamente a la violencia de la burguesía. A lo largo de todos estos artículos, cuando se ha entrado en el terreno de lo propositivo, se ha incidido en la necesidad de saltar por encima de lo económico-inmediato, de pasar a un plano de lucha político-revolucionario ¿pero qué significa exactamente eso?

La respuesta a esa pregunta es tan compleja como pertinente. En este artículo trataremos de hacer una aproximación poniendo el foco en lo que entendemos son los elementos decisivos, centrales, para invocar al fantasma. Quedemos, inicialmente, en aquello del mantenimiento actualizado de las formas de explotación del capital, lo que implica que siguen vivas las condiciones objetivas para la revolución. Pero ese

mantenimiento significa solo posibilidad, sigue viva la posibilidad de la revolución porque siguen vivos los elementos que la exigen y justifican, la transformación de la posibilidad en realidad no es, sin embargo, consecuencia automática del devenir social, sino consecuencia de la actividad consciente. Ese es el núcleo fundamental de la obra de V. I. Lenin el *¿Qué hacer?*, libro esencial en tanto que representa «la primera refutación de principio del oportunismo».

Lo anterior puede sintetizarse en la clara y elocuente frase del propio Lenin: «la revolución no se hace, sino que se organiza», ¿pero quién la organiza? Las condiciones de posibilidad para la revolución lo son, consecuentemente, también para que surja la idea y fundamentación científica de la revolución. **Decía Marx que ninguna sociedad se plantea tareas para cuya solución no existan ya las condiciones necesarias y suficientes o no estén, al menos, en vías de aparición y desarrollo, es decir: existe una reciprocidad entre estructura y superestructura.** La fundamentación científica que Marx y Engels realizaron de los iniciales, sectarios y utópicos movimientos e idearios colectivistas, comunistas y socialistas que emergían en el s. XIX enraíza y se hace factible por el desarrollo de la actividad social, por el desarrollo de las fuerzas productivas hasta un punto que permite la satisfacción de todas las necesidades humanas y su gestión colectiva y planificada, así como por el nacimiento de la clase revolucionaria llamada a hacer esto realizable: el proletariado. Pero, también, por el desarrollo del conocimiento científico humano. El comunismo, como doctrina, es consecuencia del estudio, desarrollo y superación de las corrientes filosóficas y del pensamiento

mediante las cuales, al calor del desarrollo social, la humanidad se interrogaba a sí misma. Su constitución como «cosmovisión» es resultado del estudio científico de la evolución de las sociedades humanas y, en concreto, de la sociedad capitalista.

Esto es lo que llevará a Kautsky, y a Lenin con él, a decir aquello de que la lucha de clases y el comunismo como doctrina, aunque comparten un mismo suelo histórico-social, surgen «paralelamente» y «no se derivan la una de la otra» (*¿Qué hacer?*, V. I. Lenin, 1902), en tanto que para la segunda es necesaria la mediación del estudio y la respuesta científica de las preguntas planteadas por el propio desarrollo social. La particularidad de las relaciones de producción capitalistas impide que el comunismo se derive y extienda de la interacción inmediata, como clase obrera, con la sociedad capitalista. Si esto fuera así, felizmente podríamos ahorrarnos tanta reflexión, elaboración y acción política, pues la sola maduración de las condiciones objetivas iluminaría a la clase y nos llevaría indefectiblemente al socialismo-comunismo. Es por ello que a renglón seguido los autores ya mencionados utilizan la conocida expresión de que el comunismo es introducido en el movimiento obrero «desde fuera», esto es, desde el partido político en tanto que inteligencia concentrada de la clase, expresión organizada del pensamiento independiente, unitario y científico del proletariado.

La lucha de clases tampoco se deriva de la previa introducción del comunismo científico entre las masas, sino de la posición del proletariado en el seno de la sociedad capitalista, por tanto, es endógena al modo de producción. Esta posición provoca que en su socialización se generan múltiples y

constantes formas de violencia. Para el proletariado, liberarse de las cadenas que le oprimen exige de la superación del capital en tanto que relación social de producción perteneciente a determinada formación histórico-social que presupone, como hemos visto en un artículo anterior, la apropiación por parte de la burguesía de una parte de su trabajo. **Por ello el proletariado es la clase objetivamente revolucionaria, porque no puede liberarse sin destruir el germen y la génesis de toda determinación y opresión contemporánea.**

**El movimiento obrero, sin embargo, no está en condición de elaborar espontáneamente más que idearios y formas de oposición a las violencias desde los propios marcos burgueses de pensamiento, esto es, desde los propios márgenes del capital.** Son formas instintivas mediante las cuales la clase se piensa aún como parte de dicha relación social que es el capital, desde la inmediatez de la posición en la división social del trabajo y a través de la comprensión fetichizada que exige y reproduce el capital, es decir, formas de pensamiento subordinadas a la hegemonía burguesa. Debe comprenderse que esta respuesta alienada no es fruto, exclusivamente, de una habilidad de convencimiento y persuasión de aparatos de reproducción ideológica del capitalismo (aunque estos juegan un papel esencial en su sistematización y apuntalamiento, o incluso en su moldeamiento de acuerdo a intereses de determinadas

capas o clases sociales, necesidades coyunturales o tendencias particulares), sino que son formas de pensamiento que se manifiestan y demandan las propias relaciones de producción del capitalismo, es decir, que están inscritas y son inseparables de las mismas y que, por ende, se autorreproducen constantemente. Podemos decir, por tanto, que el movimiento obrero solo genera automáticamente una lucha por limitar o paliar la explotación y opresión sin poner en cuestión su existencia.

Tenemos así la respuesta a la pregunta anterior, la revolución la organiza el partido político, pero solo puede ser obra de la clase objetivamente revolucionaria, esto es, solo puede ser obra de los obreros mismos. Están establecidas las dos líneas paralelas, veamos ahora cómo están llamadas a confluir y fundirse en una sola.

## **La fundamentación filosófica del oportunismo y la teoría del partido de nuevo tipo**

De lo anterior resultan tres cuestiones de importancia cardinal para la comprensión del papel de los comunistas entre las masas. La primera, que **si las formas fundamentales de dominación ideológica de la burguesía provienen del devenir de las propias relaciones sociales de producción, no se podrá acabar de una vez por todas con ellas hasta que no se elimine toda producción mercantil y diferencia de clases.** La segunda, **que será necesaria una presencia constante y permanente de la conciencia corporeizada, es decir, del partido político,** en la cotidianidad de dichas relaciones sociales de producción para desvelar las relaciones sociales que se esconden tras las aparentes relaciones entre las cosas, la explotación sobre la que se fundamenta el modo capitalista de producción y su manifestación en múltiples formas de violencia y opresión en todas las esferas de la vida social. La tercera, **que si tanto la lucha de clases como el comunismo comparten unas mismas condiciones objetivas de fundación, es esta misma objetividad la condición de posibilidad para que la segunda se convierta en la doctrina que rija la primera, es decir, lo que fundamenta la practicabilidad del comunismo.**



A esto último se refería Lenin cuando hablaba del «embrión de conciencia» que representa la espontaneidad. Aunque la espontaneidad implique una respuesta instintiva desde lógicas ajenas, la necesidad de dicha respuesta ya evidencia un conflicto latente, un choque de intereses antagónicos entre las clases principales de la sociedad moderna que, aunque en un primer momento revista una forma solo económico-corporativa, ya contiene en potencia los elementos para su constitución como movimiento revolucionario, es evidencia de la prioridad del ser social en la determinación de la conciencia, aunque sea un ser social contradictorio que exige, por tanto, de una inoculación científica que le dote de coherencia y unidad.

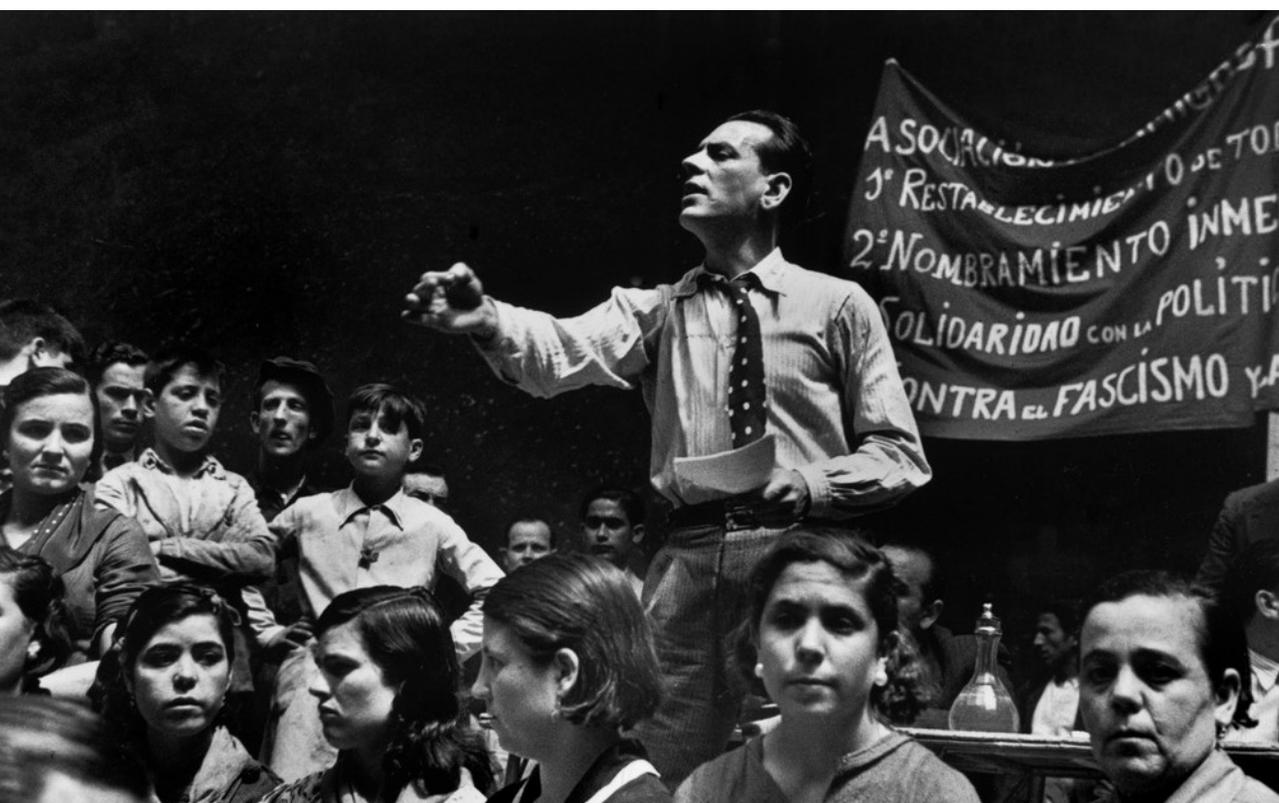
Volvemos entonces al papel del partido político. **Ya Marx y Engels manifestaron la importancia del partido político independiente del proletariado.** En la segunda generación de socialistas, Kautsky defendió desde una supuesta «ortodoxia» los fundamentos filosóficos de este principio del partido de Marx y Engels, como hemos visto anteriormente, frente al revisionismo Bernsteiniano. Sin embargo, no fue capaz de comprender toda la profundidad de dicha concepción y la exigencias de desarrollo que se imponían con la entrada del capitalismo en su fase monopolista. Mientras que Kautsky solo veía diferencias «tácticas» respecto al revisionismo, fue Lenin quien comprendió el papel central y la significación histórica que juega en nuestra época el oportunismo, resumiendo y fundamentando en oposición la praxis del bolchevismo como movimiento genuinamente revolucionario en la época del imperialismo.

Las súper ganancias imperialistas fruto de la centralización y concentración del capital, favorecen la constitución de una capa de obreros «aburguesados»: la «aristocracia obrera», que configura la base económica del oportunismo y que copó las cúpulas de los sindicatos y partidos socialdemócratas junto a los intelectuales y pequeñoburgueses. Nació así el burócrata, el prototipo de secretario de «tradeunión», el lugarteniente de la burguesía en el movimiento obrero. El pensamiento espontáneo encuentra con esta capa un interés materializado y se hace doctrina. Doctrina del culto a la espontaneidad, de la sumisión y limitación de la labor y el programa de los marxistas al pensamiento inmediato y fragmentario, esto es, al movimiento por las reformas, por la mejoría de las condiciones de vida sin cuestionar el conjunto de la explotación, por una mejor venta de la fuerza de trabajo, o lo que

es lo mismo: esforzarse celosamente por mantener el marco burgués de actuación del proletariado. **El «economicismo» considera que todo lo que va más allá de la espontaneidad subjetiva, todo lo que sea comprensión universal de las leyes y conexiones de la sociedad entera, es «no proletario», un «elemento ajeno».** Considera que será el auto devenir de la lucha espontánea obrera lo que generará conciencia revolucionaria y que, por tanto, la labor de los marxistas debe ser exclusivamente limitarse a apoyar o favorecer el desarrollo de dicha lucha espontánea.

La incompreensión de la relación dialéctica entre espontaneidad y conciencia, su separación metafísica, constituye la esencia del oportunismo y de sus diversas manifestaciones políticas y filosóficas. El reverso del oportunismo de derechas es el «oportunismo de izquierdas», solidario con el primero en su incompreensión del nexo dialéctico de la vida social. Estos ilustrados tardíos expresan de manera invertida la misma doctrina enemiga del proletariado: en su subjetivismo subestiman el papel de las masas y de la acción política, no comprenden que para que el comunismo se convierta en movimiento real este debe concretarse en los conflictos y violencias generados por el modo de producción capitalista, aquello que materializa su posibilidad y necesidad. Peinan así a contrapelo la misma superficie que el oportunismo de derechas, se caracterizan por el mismo culto de la espontaneidad, considerando que la mera «exposición» de su «pura» teoría o acción sectaria debería ser suficiente para «despertar» a las masas. El izquierdismo del ilustrado tardío es una forma de oportunismo definida por el radicalismo pequeñoburgués a la que Lenin definió como la «enfermedad infantil» en el comunismo.

La lucha por la introducción de conciencia revolucionaria entre las masas es, por tanto, consustancial a la lucha contra el oportunismo, que aleja al



proletariado de sus tareas, que refuerza sus prejuicios y su subordinación a la hegemonía burguesa. Por ello «todo lo que sea rebajar la ideología socialista, todo sea alejarse de ella equivale a fortalecer la ideología burguesa» (*¿Qué hacer?*, V.I. Lenin, 1902). **El oportunismo constituye un arma esencial del dominio de la clase dominante. Permite a esta ampliar y reforzar sus mecanismos de control, burocratizar y alejar a las organizaciones de la vida de las masas, contar con representantes en la cotidianeidad del proletariado.** Acabado definitivamente su periodo progresivo, siendo la burguesía una clase enteramente reaccionaria que ha dejado de ser vehículo de progreso social, la caducidad histórica del capitalismo se expresa y refuerza formas fragmentarias de pensamiento, un escepticismo que niega todo entendimiento objetivo, total y universal. Este escepticismo y relativismo, tan característico de nuestros tiempos, es reforzado entre la clase por el oportunismo que glorifica la inmediatez como foro supremo de la realidad. La exaltación identitaria y fragmentaria, la comprensión metafísica, invertida y parcial de los fenómenos y luchas sociales, es reforzada por el oportunismo en tanto que centinelas del pensamiento burgués imperialista entre la clase.

En la época del imperialismo, por tanto, los mecanismos de dominio de la burguesía se extienden y enraízan aún más en la vida social. Los seres humanos, tras siglos de producción mercantil, han naturalizado y convertido en prejuicio sus lógicas que se ven reforzadas por el oportunismo, por múltiples mecanismos de reproducción y sistematización ideológica en el ámbito «público» y «privado» y por una extensión y perfeccionamiento de los mecanismos de represión y control. Esta estructura compleja y sólida de dominio le permite resistir y contener las catástrofes del elemento económico, como por ejemplo las crisis, limitando aún más que en otros periodos históricos la longitud, intensidad y rapidez del elemento espontáneo.

Esto exige al proletariado militante el refuerzo del elemento consciente y de sus mecanismos de fusión con el movimiento de masas. La clave de bóveda del partido de nuevo tipo como forma superior de organización del proletariado es, como hemos visto, la correcta comprensión dialéctica de la relación entre espontaneidad y conciencia, o lo que es lo mismo: entre vanguardia y masas. **Frente a todo determinismo y gradualismo, frente a toda concepción izquierdista, sectaria y exterior; emerge la teoría del partido de nuevo tipo, que no es un partido político más: es el Partido de Vanguardia, vértice de toda la teoría leninista de la revolución.**

**Guardias rojos durante la ocupación de fábricas en el Biennio Rosso**  
Autor desconocido, Italia, 1919-1920

**Tribuna para Lenin**  
El Lissitzky, 1920

**El agitador**  
Abraham Regino, 1933



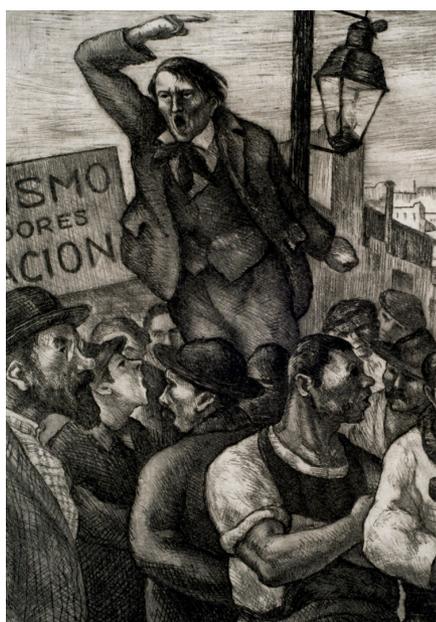
## Hegemonía y dirección: el tribuno popular

El fundamento subyacente de la correcta comprensión dialéctica lo colocábamos antes: es la conceptualización de la espontaneidad como germen de conciencia. Cuando Lenin decía que había que elevar los movimientos espontáneos a un plano político, lo hacía entendiendo que no existe una «muralla china» entre uno y otro si interviene el Partido, si actúa el tribuno popular. **El tribuno popular es el representante y personificación de la política revolucionaria: es aquel capaz de, ante cada expresión y manifestación de violencia y opresión, presentar el mapa general de la explotación capitalista y la propuesta revolucionaria «para explicar la importancia histórica universal de la lucha emancipadora del proletariado».** (*¿Qué hacer?*, V. I. Lenin, 1902). La acción del tribuno del pueblo es la condensación individual o en pequeños grupos de la acción revolucionaria general del Partido Comunista, que unifica lo que de primeras está disperso, la lucha de la clase, y lo dirige al combate contra el capital entendido en su totalidad histórica.

Si este es su fundamento, el tribuno popular está dispuesto a desarrollar su labor en todas las condiciones, legales e ilegales, utilizando todas las herramientas a su disposición y toda platafor-

ma desde la que tomar contacto e influir sobre la clase. El oportunismo de derechas, sin embargo, utiliza su contacto con las masas para reforzar su atraso, para apuntalar su subordinación a la burguesía y a su orden; por ello en épocas de clandestinidad desaparece o neutraliza toda posible acción contestaria. El oportunismo de izquierdas, al no comprender la relación dialéctica, renuncia a usar los periodos de legalidad para amplificar el contacto del elemento consciente con el espontáneo, tiende a separarse de la vida de las organizaciones de masas.

Que el tribuno sea la manifestación de la política partidaria implica que, evidentemente, no actúa solo, aislada y anárquicamente. Actúa de acuerdo a un plan. Un plan que no se establece a cada momento según los vaivenes y fluctuaciones del movimiento espontáneo, como la táctica-proceso del oportunismo de derechas. Pero tampoco un plan plenamente predefinido apriorísticamente que no es capaz de traducir a lenguaje teórico los elementos de la vida histórica para favorecer su elevación y encauzamiento, tal y como hace el oportunismo de izquierdas. La táctica-plan del Partido Comunista sitúa sus intereses estratégicos a largo plazo, sus objetivos generales, y concreta estos objetivos en orientaciones políticas para cada momento, según la correlación de fuerzas y el estado de ánimo de las masas. La táctica-plan sustenta la acción revolucionaria del Partido, evidencia su participación



como actor consciente en el proceso histórico que aspira a hacer extensiva esta participación.

Por eso el tribuno popular es mucho más que mera agitación, que una habilidad retórica, que un discurso bien elaborado: es la voluntad del Partido de ser organizador y educador colectivo de la clase en sus espacios de vida y trabajo. La fisonomía orgánica del partido de nuevo tipo responde justamente a este papel de educador, de organizador de la revolución, que personifica el tribuno. El primer oportunismo socialdemócrata, a la vez que abrió

sus fronteras a la heterogeneidad y al eclecticismo, hizo de la pasividad, característica de nuestro ya introducido secretario de tradeunión, política de partido. Por su parte, la práctica organizativa de las sectas y grupos izquierdistas, profundamente autorreferencial, retroalimentaba una concepción exterior, hermética y sectaria de éste: el partido se organizaba por y para sí. Como superación de los dos anteriores, el partido de nuevo tipo se articula a partir de la necesidad de una relación consciente de esa inteligencia concentrada de la clase sobre el movimiento espontáneo.

**El Partido reconoce las potencialidades de la vida social: rechaza la espontaneidad como límite, pero la acepta como manifestación de la vida. La amplitud de sus fronteras, su componente cuantitativo, está subordinado a esa dialéctica revolucionaria: a medida que se alteran las coordenadas ideológicas, que permea en más obreros y obreras el comunismo científico, el partido irá ampliándose y con él, el movimiento revolucionario.** Como vemos, no es cuestión de elegir entre «una organización pequeña» o «una organización grande»: la fisonomía orgánica se deriva de la necesidad de mantener un destacamento de vanguardia que a través de su acción, que presupone la centralidad y el monolitismo ideológico y organizativo, introduce la conciencia revolucionaria en las masas.

Hemos hablado de «movimiento revolucionario», que sería la síntesis, el resultado de la interacción de los dos polos que articulan todo nuestro artículo, de los principios comunistas y el movimiento de masas, de la conciencia y la espontaneidad. La manifestación de esta síntesis que es el movimiento revolucionario se objetiva en formas de organización y poder, estructuradas en los espacios de socialización de las masas. En el proceso de desarrollo del plan del partido este va acumulando fuerzas, esta acumulación de fuerzas es expresión de un proceso paulatino de objetivación de la subjetividad elevada, de preparación de las condiciones organizativas e ideológicas para la revolución.

Lo que aquí se plantea, entre otras cosas, es la universalidad de aquello que supieron ver Lenin y los bolcheviques en los sóviets: los órganos de autogobierno obrero como institución potencial de un Estado socialista. Con el Partido en el vértice, se trata de desarrollar estas instituciones —de constituir las en una época de descomposición política y organizativa de la clase— y relacionarlas en un sistema vasto y ágilmente articulado que encuadre y unifique a la clase. Frente a las formas individualizadas de participación liberal, mediadas por la idea de representación, de cesión de soberanía y pasividad del sujeto, el sóviet, las comisiones de fábrica, sea cual sea su nombre, aspiran a ser, comunismo mediante, espacios cuya potencialidad se comprende y aprende al calor del ejercicio de la democracia obrera, del genuino ejercicio de poder de la clase articulado allí de dónde provienen las relaciones de dominación: la fábrica, el centro de trabajo.

Por eso, pensar junto a Lenin que limitarse a las reivindicaciones económicas es someterse a las lógicas de la espontaneidad, y que estas no tienen por qué ser siempre las reivindicaciones resorte entre las masas, no debería nunca entenderse desde las filas revolucionarias (como lo hacen aquellos que, aún sin quererlo ver, dudan de la capacidad del proletariado y sólo ven en él un instrumento de la revolución más que su protagonista

consciente) como una impugnación del carácter estratégico de la organización comunista y proletaria en el lugar de trabajo. Colocando el seno de la producción, allí donde más claramente se expresa la contradicción entre capital y trabajo, como espacio fundamental para la organización celular del Partido, éste prioriza conscientemente su estructuración en el lugar de conformación objetiva de la clase, porque conoce y planifica activamente garantizar que, efectivamente, ésta conforma su base social y que tiene un papel dirigente en el proceso revolucionario.

**Asegurar la prioritaria estructuración del Partido y su entorno en la producción, esa presencia constante antes descrita para desvelar los fundamentos de la explotación, tiene que ver también con la idea de dirección o hegemonía proletaria sobre el resto de capas como elemento decisivo para el triunfo de la revolución;** en un momento en que para ello es necesario desactivar al máximo las formas modernizadas de dominio de la burguesía. Es la idea del asedio, de construcción de ejército político y nuevo poder bajo mando único del proletariado revolucionario en alianza con los sectores populares oprimidos por el capitalismo, la idea de la alianza social. La hegemonía proletaria, por tanto, es resultado y expresión de la labor antes descrita de educación política y organización de la clase, que ha superado los márgenes de la conciencia económico-corporativa y ha comprendido prácticamente el papel universal de su lucha. Es desde esa comprensión que se esfuerza por sumar a otros sectores que, por su posición social, comparten intereses y pueden establecer alianzas, debilitando así el propio dominio del capital y preparando el asalto a la fortaleza de su poder.

La teoría de la hegemonía, fundamentada teóricamente por Lenin en *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*, es la fórmula bolchevique para la revolución, que se confirma prácticamente con la primera experiencia victoriosa del proletariado revolucionario en 1917. Experiencia que, sin embargo, no consiguió extenderse por Europa aún a pesar de la fortaleza y crecimiento de los partidos comunistas al calor de Octubre. Tras el fracaso insurreccional de posguerra, periodo en que se habían formado «varios grandes partidos comunistas que, no obstante, no

(...) [poseían] aún la dirección efectiva del grueso de la clase obrera en la lucha revolucionaria real» (*Tesis sobre la táctica*, III Congreso de la Internacional Comunista, 1921), la conceptualización realizada por Lenin en el citado libro junto con los aprendizajes y universalidades de 1917 y el análisis del imperialismo, se convierten en el fundamento de las Tesis sobre la táctica del III Congreso de la IC. En ellas se formula por primera vez la política del Frente Único: la conquista paciente y progresiva de los comunistas de la mayoría de la clase obrera en alianza social con las otras capas populares bajo dirección (hegemonía) del proletariado.

Hoy, que el capitalismo contemporáneo muestra cada vez más señales de agonía histórica, que revela el carácter insanable de sus contradicciones, sus mecanismos de dominio, decíamos, enraízan con mayor complejidad en la vida social: el Estado burgués aguanta más poderosamente porque ha desarrollado reservas políticas y organizativas que le permiten resistir mucho más y mucho mejor. Esta paradoja exige la superación de la agitación en dirección efectiva del Partido sobre la clase; porque la agitación en el capitalismo monopolista no puede, por sí sola, construir estallido revolucionario. Se necesita una inaudita concentración de hegemonía revolucionaria, un poder obrero fuertemente articulado y unificado en torno al Partido de la revolución.

Esto nos obliga, aquí y ahora, **en los días en que la organización ha sido desarticulada y la inteligencia sepultada, no solo a recuperar y realizar los fundamentos de la intervención comunista entre las masas, sino a retomar el camino iniciado por los «campeones del proletariado» del periodo de la Gran Revolución Socialista de Octubre y continuar desarrollando y perfeccionando su aplicación a la realidad contemporánea** hasta oponer un ejército a su ejército, hasta trazar una línea que divida a las dos clases en liza con sus respectivas trincheras, destacamentos, frentes y retaguardias. Esas son las recetas para invocar de nuevo al fantasma, para que el Partido que no puede ser destruido se levante definitivamente y envíe y haga sentir en cada lugar y momento a sus tribunos populares, para que atruene de nuevo la razón en marcha.





